



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Los celtíberos del Moncayo: el valle del Queiles y la
Huecha del siglo III al I a.C

Autor/es

Gorka Dallo Abaurrea

Director/es

Francisco Beltrán Lloris

Facultad de Filosfía y Letras
2017/2018

ÍNDICE

-	Introducción	
1.	Contexto histórico.....	8
2.	Poblamiento.....	10
2.1.	Celtiberia y celtíberos.....	10
2.2.	Las etnias del Moncayo.....	15
2.2.1	Celtíberos del Moncayo o Lusones.....	16
2.2.2	Otros pueblos.....	18
2.3.	Ciudades.....	21
2.3.1	Valle del Queiles.....	22
2.3.2	Valle de la Huecha.....	24
2.3.3	Valle del Isuela.....	26
3.	Economía.....	27
3.1.	Explotación de recursos.....	29
3.1.1	Agricultura.....	29
3.1.2	Ganadería.....	31
3.1.3	Pesca.....	32
3.1.3	Minería y metalurgia.....	33
3.2.	El sistema monetario.....	37
3.3.	Comercio.....	40
-	Conclusiones.....	43
-	Bibliografía	

INTRODUCCIÓN

El Moncayo ha jugado un papel determinante en la construcción política y social de las actuales comarcas de Borja y Tarazona y sus respectivos valles, los de la Huecha y el Queiles. Dos valles que históricamente han compartido tradiciones y cultura y el sentir mutuo de crecer a las faldas de la imponente montaña, que se alza solitaria entre el valle del Ebro y la Meseta. Sin duda el Moncayo ha sido contemplado por sus habitantes durante siglos y su encanto ha sido fuente de inspiración para unos y otros, desde Bécquer en el siglo XIX hasta Marcial en el I d.C. Pero si el Moncayo es un espacio geográfico fundamental para comprender estos valles en la actualidad, ¿no es posible que también lo fuera en el pasado? Y si el Moncayo es el marco geográfico en el cual las gentes de estos valles han creado un espacio de intercambio cultural durante siglos, ¿no es posible que este marco geográfico ya tuviera un significado social, cultural y político en la antigüedad?

Las primeras menciones a los pueblos indígenas de la península Ibérica vienen de la mano de los escritores clásicos, que identificaron a los grupos humanos que habitaban estas tierras bajo distintos términos: *ethnos*, *gens*, *populus*... Pero nos encontramos con un problema: el escritor griego y latino cuando se refiere a las instituciones indígenas no trata de hacer una descripción detallada de éstas, sino que las define en base a la percepción que su sociedad tenía de ellas. Podemos caer en la tentación de, mediante una traducción literal, suponer que la organización política de estas sociedades sea tribal, y así ocurrió durante mucho tiempo en la historiografía moderna, utilizando el término “tribu” en su sentido antropológico para definir a las comunidades hispanas como segmentarias y cuya organización se basaba fundamentalmente en el parentesco cuando lo cierto es que a partir del siglo III a.C., cuando aparecen la mayoría de menciones en el territorio celtibérico, nos encontramos con una organización estatal compleja en el que la ciudad, y no la “tribu”, es el elemento básico de ordenación política¹.

A raíz de descubrimientos como la *Tabula Contrebiensis* o el Primer Bronce de Botorrita y el replanteamiento de las tesis en torno a la organización de las sociedades célticas hispanas a partir de los años 80 del s. XX el empleo del término “tribu” se fue

¹ Burillo, F. *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona, 2007, p.16.

sustituyendo por “pueblo” o *ethnos*, “etnia”². Este cambio de paradigma nos permite hacernos preguntas como cómo se organizaban los pueblos hispanos o qué relaciones mantenían entre ellos, también en la zona que hemos mencionado.

Así que en la búsqueda del conocimiento de los pueblos indígenas del Moncayo nos han surgido dos cuestiones: Quiénes vivían y cómo vivían en las faldas de este monte a la llegada de los romanos. El presente trabajo tiene como objetivo tratar de responder a estas dos cuestiones desde una visión amplia que abarca más de medio siglo de estudios pero que queda dividido en dos aspectos a tratar: la población indígena en el valle del Queiles y la Huecha, y su economía.

Aunque la estructura del trabajo fue algo sencillo de confeccionar, su contenido alberga varias complicaciones. La primera de ella es la selección del período que debíamos trabajar. Frente a los investigadores de principios de siglo XX que establecen el período celtibérico del siglo III al I a.C.³, el actual estado de la investigación nos invita a extender su presencia, al menos culturalmente, hasta el siglo VII a.C.⁴. Hemos querido acotar el trabajo a su “etapa histórica”, momento en que son señalados por las fuentes romanas, no porque los siglos anteriores no sean susceptibles de estudio, ya que éste será inevitable para entender varios de los aspectos que vamos a tratar, sino porque es en ese momento cuando se producen los cambios más importantes en la configuración de un territorio poliado y jerarquizado como el que se encontraron los romanos.

Otro problema que se nos plantea en lo relativo al tema es que aunque los descubrimientos celtibéricos en la zona comienzan a principios de siglo XX⁵, lo cierto

² Beltran, F., “Nos celtis genitos et ex hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia”, en Cruz Andreotti, G. y Mora, B. (Eds.), *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 2004, p. 101-102.

³ Schulten, A. *Hispania. Geografía, Etnología e Historia*, Sevilla, ed.2004, pp.186-187; Bosch Gimpera, P. *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, ed.2008, pp.576-580.

⁴ Lorrio, J.A. “El origen del mundo celtibérico”, en Celtíberos, tras la estela de Numancia, 2005, p. 51-60; Cerdeño, M^a. L. y Sagardoy T., “Relaciones continentales durante la génesis del mundo celtibérico: nuevas evidencias en el período Protoceltibérico”, en Burillo F. y Chordá M.. (eds.), *Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones. VII Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 2014, pp. 13-18.

⁵ El primer gran hito en materia de descubrimientos es La Oruña, excavado por el padre Mundó, un jesuita del Monasterio de Veruela, en 1917. Realiza la excavación sin ningún tipo de metodología y recoge bastante material arqueológico que será publicado en 1918 y expuesto en el Monasterio de Veruela. El Convento de Mallén es sondeado poco después, en la década de los veinte, por el padre Armengol aunque se centra exclusivamente en el material romano que proporcionó el yacimiento.

es que las investigaciones en las comarcas de Borja y Tarazona no han dado un avance importante hasta hace relativamente poco. Una carencia de estudios que sorprende por tratarse de “un punto neurálgico y de importancia singular”⁶.

Esta carencia consigue superarse en parte cuando son creados los centros de estudios e investigación comarcales, el Centro de Estudios Turiasonenses y el Centro de Estudios Borjanos, que desde finales de los años setenta hasta hoy en día realizan una labor fundamental en la localización, estudio y publicación de los restos arqueológicos del Moncayo. No obstante seguimos echando en falta obras globales en lo referido a los celtíberos moncaínos y su forma de vida.

El tercer problema que se nos plantea es la interpretación de las fuentes. La falta de menciones de autores clásicos sobre la explotación de recursos en el Moncayo en época celtibérica (a excepción de la metalurgia) y su escasa investigación posterior, hace que en ocasiones tengamos que exportar, aún sin demasiadas evidencias, características propias de los celtíberos o de zonas limítrofes a los valles que estamos estudiando.

Respecto a la estructura y metodología, el trabajo va a quedar dividido en dos apartados claros. Para la primera cuestión, relacionada con el poblamiento en la zona, hemos tratado el tema de lo más general a lo más particular, comenzando por lo que los romanos llamaron *Celtiberia* y sus habitantes, analizando las diferentes teorías que existen sobre su origen, tanto en concepto como etnológicamente. Le seguiría la cuestión en torno a la etnia celtibérica a la que estos pobladores estarían adscritos y, por último, las principales ciudades de la zona.

La bibliografía utilizada también sigue la lógica de lo más general a lo más particular. Para los primeros puntos nos hemos servido de investigadores de renombre del siglo pasado como Bosch o Taracena⁷, que aportan las primeras grandes visiones sobre lo celtibérico, añadido a la visión de investigadores posteriores y especialmente nos ha sido útil el trabajo de Burillo Mozota en lo que se refiere a la localización de los

⁶ Fatás, G., “Algunas anotaciones sobre Tarazona en la Antigüedad”, en *Miscelánea Arqueológica* dedicada al Profesor Antonio Beltrán Martínez, Zaragoza, pp. 197-212. 1975, p.197.

⁷ Bosch Gimpera, P., *Etnología...* op. cit.; Taracena, B. “Los pueblos celtibéricos”, en Menéndez Pidal, R.: *Historia de España*, I. 3, Madrid, 1954, pp. 195-299.

lusones⁸. Para el conocimiento de las principales ciudades nos hemos valido del trabajo de Asensio sobre la ciudad en el mundo prerromano en general y el estudio que hace Aguilera en el valle de la Huecha⁹.

La segunda cuestión está relacionada con la economía, con el “cómo vivían”. Sin duda en este punto el elemento que desde el principio ha destacado por encima del resto es la minería y la metalurgia del Moncayo, especialmente el hierro. Es el recurso que más se ha destacado en la antigüedad y sobre el que más investigaciones ha habido, aunque obviamente no sería el único recurso que estos pobladores explotaban. Para terminar, señalar las cecas celtibéricas, entre las que destaca **turiazu** y qué comercio se practicaba.

A falta de grandes investigaciones sobre la explotación de recursos en el Moncayo hemos utilizado diferentes fuentes. Hemos tratado de unir los elementos generales de la economía celtibérica con aquellos aspectos concretos de la zona, siéndonos especialmente útil la información arqueológica recuperada. Si decimos que no existen grandes investigaciones sobre la explotación de recursos en la zona, la minería y la metalurgia es la excepción. Respecto a este tema hemos utilizado autores que tratan la cuestión desde diferentes puntos de vista y teorías, desde el análisis de escorias por parte de Hernández Vera y Murillo Ramos a las nuevas teorías que Saiz Carrasco y Gómez Villahermosa muestran en cuanto a la funcionalidad del principal poblado minero, La Oruña, pasando por las aportaciones que hace Sanz Pérez sobre la plata en la Celtiberia¹⁰.

Para el estudio de las cecas y comercio he utilizado bibliografía sobre numismática general como son los trabajos de García-Bellido y Blázquez junto con el estudio que hace Domínguez de las cecas del valle del Ebro y el trabajo de Gozalbes

⁸ Burillo, F., “Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a.C. ”, en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp.529-549.

⁹ Asensio, J. A., *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza, 1995; Aguilera, I. “El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo”, en Burillo, F. (ed.): *Poblamiento celtibérico. III Symposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 1995, pp. 213-233.

¹⁰ Hernández Vera, J.A y Murillo Ramos, J.J. “Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo”, *Caesaraugusta* 61-62, 1985, p. 177-190; Saiz Carrasco, M^a E. y Gómez Villahermosa, S. “Avance del estudio de la alfarería celtibérica en La Oruña”, *TURIASO* XIX, 2008, pp. 35-62; Sanz Perez, E. “La minería de plata en la Celtiberia”, *Cuaderno de Estudios Borjanos* XLVI, 2003, pp.15-49.

sobre la ceca **turiazu** y concretamente para la parte de comercio Miguel Beltrán realiza un análisis de las relaciones comerciales de Bursao¹¹.

En general la bibliografía utilizada son artículos especializados de obras colectivas, revistas, en los que destacan las publicaciones TURIASO, del Centro de Estudios Turiasonenses, y los *Cuadernos de Estudios Borjanos*, su homólogo borjano y, en menor medida, libros. También hemos utilizado las fuentes literarias clásicas, sin las cuales muchas de las teorías que se van a exponer quedarían cojas¹².

¹¹ García-Bellido, M.ª. P. y Blázquez, C., *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Volumen II, Madrid, 2001; Dominguez, A., *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, 1979; Gozalbes, M., *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valencia, 2009; Beltrán Lloris, M., “Las relaciones económicas de Bursau (Borja) a través del comercio de las ánforas romanas”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* III, 1979, pp.7-33.

¹² En este trabajo se ha citado a Apiano, Diodoro, César, Marcial, Tito Livio, Polibio, Ptolomeo y Estrabón.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

La victoria romana tras la segunda Guerra Púnica (218-206 a.C.) no supone el abandono de una península que ya no es vista por Roma como el escenario para sus operaciones militares, sino como una futura provincia. Roma quiere mantener las tierras conquistadas y para ello provincializa los territorios hispanos en dos circunscripciones distintas, la Hispania Citerior y la Hispania Ulterior¹³.

La política romana se traduce en un levantamiento generalizado, donde participaron desde ciudades iberas a fenicias costeras. Las rebeliones fuerzan al Senado a mandar a Hispania a un ejército para apaciguar la situación, dirigido por uno de sus cónsules, Catón, en el 195 a.C. Éste somete a los lacetanos¹⁴, sedetanos, ausetanos y suessetanos de la Hispania Citerior mientras que su pretor Manlio se dirige a Turdetania¹⁵.

Los pueblos derrotados por Catón vuelven a sublevarse una vez éste se marcha por lo que Roma aumenta las fuerzas de ocupación y Fulvio Flaco ataca Urbicua y Contrebia. Sus acciones son continuadas por Sempronio Graco en el 179 a.C. que realiza una campaña en el valle del Jalón y donde el *mons Chaunus* es escenario de guerra, cuando Graco vence a un ejército de celtíberos que asediaba Caravis. El resultado de estas campañas es la pacificación de Celtiberia citerior, materializándose en la fundación de *Gracchurris* y a través de pactos de *amicitia* entre los romanos y las etnias celtibéricas¹⁶.

La Celtiberia disfrutará de paz hasta el año 154 a.C., momento en que se dan los sucesos de Segeda. Esta ciudad comienza a ampliar sus límites para albergar a los pequeños grupos de población de los alrededores y, como consecuencia, sus fortificaciones. El Senado romano, en base a los acuerdos de Graco que prohibían la construcción de nuevas ciudades, le declara la guerra. Fulvio Nobilior obliga a los

¹³ Alvar, J... [et alii] *Entre fenicios y visigodos*, Madrid, 2008, p. 156.

¹⁴ La confusión entre los habitantes de Iaca y el pueblo de los Lacetanos por la similitud de sus nombres ha dado lugar a errores, pero parece que la condición de ciudad de la primera y de pueblo de los segundos hace más factible que fuesen los Lacetanos los que se enfrentasen a Catón (Beltrán, F., “Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón”, en F. Villar y M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromana de Hispania*, Salamanca 2001, pp. 70-71).

¹⁵ Salinas de Frías, M., *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986, pp. 10.

¹⁶ *Ibídem*, pp. 12-14.

habitantes de Segeda en refugiarse en Numancia y éstos se enfrentan a los romanos acabando por firmar la paz en el 152 a.C.¹⁷.

En el 143 a.C. los celtíberos vuelven a levantarse en armas y Quinto Metelo fue el encargado de hacerles frente, atacando a los pueblos vecinos de los numantinos para evitar su avituallamiento y finalmente atacando Numancia, que resiste heroicamente durante diez años. La victoria sobre los numantinos no obstante no supone el total apaciguamiento de la zona. Roma tuvo que enfrentarse a los cimbrios en la península, que sólo pudieron ser derrotados gracias a las armas de los celtíberos y estos a su vez se enfrentaron a los ocupadores en varias ocasiones, siendo en el 93 a.C. su último levantamiento hasta la llegada Sertorio¹⁸.

Los golpes de Estado y posterior dictadura protagonizados por Sila provocaron una gran lista de persecuciones hacia sus adversarios políticos. Uno de esos adversarios, Sertorio, gobernador de la Hispania Citerior, se alía con lusitanos y celtíberos, planta cara a las fuerzas de Sila y crea una serie de instituciones a imitación de Roma en Hispania. En el 76 a.C. llega a la península Pompeyo para acabar con el levantamiento, consiguiéndolo el 73 a.C. cuando Sertorio es asesinado por sus propios colaboradores¹⁹.

La crisis interna romana volvió a suelo peninsular con el estallido de la Guerra Civil en el 49 a.C., dirigida por Pompeyo y César y el enfrentamiento de sus tropas en Ilerda y la Hispania Ulterior, saliendo victorioso este último y consiguiendo reorganizar la península de acuerdo a sus intereses.

¹⁷ Alvar, J... [et alii] *Entre fenicios...* op. cit., p. 156.

¹⁸ *Ibídem*, pp. 172-173.

¹⁹ *Ibídem*, pp 178-179.

2 EL POBLAMIENTO

En Hispania solo hay dos tipos de comunidades que puedan distinguirse por parte de los indígenas o de los observadores romanos: la ciudad y la etnia. La primera representa a la unidad política básica, aparece en las guerras de manera independiente y en las monedas sólo encontraremos citas a nombres de ciudades, convirtiendo la etnia en una unidad de organización de índole cultural y no político. No obstante nos encontramos con una tercera categoría, un término más genérico del cual sus propios integrantes posiblemente no tenían conciencia de tal, la del etnónimo “celtíbero”.

2.1 **Celtiberia y celtíberos**

La Celtiberia es un concepto sumamente complejo que va variando según los autores y el momento. Es la necesidad de nombrar a una tierra desconocida y sus habitantes lo que provoca la introducción de este concepto de la mano de los escritores clásicos y es la conquista romana, a medida que los conflictos con los indígenas peninsulares se suceden, lo que hará que evolucione hasta convertirse en una categoría étnica²⁰. Burillo divide esta evolución en tres fases que van ligadas a la conquista: en la primera, reciben el nombre de bárbaros; en la segunda, se alcanza un conocimiento genérico y, en la tercera, se realiza una identificación etnológica y política²¹. El término es, pues, exógeno, surgido de fuera del territorio y de las gentes a las que hace referencia.

Además hay elementos que nos hacen pensar que fue el carácter de la guerra y las celebraciones que los propios romanos hicieron de sus victorias contra los hispanos lo que hizo que el término se popularizara y además quedara incrustado en él una serie de características como es la belicosidad de los celtíberos. La primera referencia que encontramos a éstos no la recogen textos literarios sino una fuente epigráfica como son los fastos Capitolinos, conmemorándose dos victorias sobre los celtíberos. A partir de

²⁰ Ciprés, P., “Pueblos enfrentados a Roma e identidad: El caso de los celtíberos”, En Santos, J. y Cruz Andreotti, G. (Eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Universidad del País Vasco, págs., 2013, 253.

²¹ Burillo, F. *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona, 2007, 29.

este momento este pueblo, junto con los Lusitanos, se convierte en su principal antagonista hispano²².

En relación a su origen, el trabajo realizado por Capalvo concluye que el término, utilizado por Apiano para describir un suceso de la batalla de Cannas²³, se debe relacionar con Fabio Píctor, senador romano que participó en la Guerra de Aníbal desde el lado romano²⁴. En este sentido apunta también Pelegrín²⁵, dando ambos por buenas las teorías que en 1893 defendía Arbois de Jubainville²⁶.

Su etimología se explica, al igual que otros muchos nombres compuestos de pueblos, por la suma de celtas e iberos y su origen ha dado lugar a varias teorías. Entre los autores clásicos se imponen las teorías invasionistas, siendo los celtas los que tras entrar en la península se habrían mezclado con los iberos²⁷. Otros autores como Diodoro o Marcial²⁸ solamente nos hacen referencia a la mezcla racial que forjará a los celtíberos. El caso de Marcial es interesante porque si hasta ahora habíamos dicho que el etnónimo surge desde fuera para denominar a los celtas de la península o el espacio geográfico que ocupaban, en este caso es un propio bilbilitano el que asume que desciende de celtas e iberos y por tanto su condición de celtíbero²⁹. Podemos apreciar pues que, aunque el nombre no naciera de las propias gentes que habitaban la península,

²² Beltrán, F., “Nos celtis...” *op. cit.*, pp.107-109

²³ Apiano, Iber., VII, 20.

²⁴ Capalvo, A. *Celtiberia... op.cit.*, p.23.

²⁵ Pelegrín, J., “Polibio, Fabio Píctor y el origen del etnónimo “celtíberos””, *Gerión*, 23, nº. 1, 2005.

²⁶ Arbois Jubainville, H., “Les Celtes en Espagne”, en *Revue Celtique* 14, 1893, p.382.

²⁷ Apiano nos explica que fueron “los celtas, después de atravesar el Pirineo, la habitaron fusionándose con los nativos, lo que explica, por tanto, también el nombre de celtíberos” (APIANO, Iber., 2.); Plinio defiende que a Hispania llegaron diferentes pueblos, entre ellos iberos y celtas (Plinio, III, 3, 8.) y Estrabón dice que los berones surgen de la migración céltica (III, 4, 12), algo que en opinión de Burillo se puede interpretar por extensión a los celtíberos (Burillo, *Los celtíberos... op. cit.*, p.57). Teniendo en cuenta que no se percibió la presencia de celtas en la península hasta el s. V y IV a.C. y parece poco probable que los autores greco-romanos pudieran tener noticias directas sobre hechos ocurridos anteriormente, F. Beltrán se inclina a considerar estas referencias como especulaciones eruditas que pretendían explicar el nombre de celtíberos y la presencia de celtas en Hispania más que el testimonio de unos acontecimientos con información fehaciente (Beltrán, F. “Galos en Hispania”, *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 57, 2006, p.187).

²⁸ Diodoro, 5, 33; Marcial, IV, 55.

²⁹ F. Beltrán apunta en este aspecto que la identificación por parte de Marcial con su origen mixto se debe una vez más a una tradición erudita que bebe de otros autores como Diodoro, Lucano o Apiano más que de una adhesión a unas tradiciones culturales vernáculas (Beltrán, F. “Nos celtis...” *op. cit.*, p.134).

hay un momento en que estas gentes aceptan y se identifican con el término y con todo el contenido étnico que se le ha dado³⁰.

En la historiografía moderna hay un debate abierto desde hace más de un siglo. Las propuestas de los investigadores de la primera mitad del siglo XX, que giraban en torno a una invasión celta³¹, no vinieron acompañadas de un registro arqueológico que las avalase, y los lingüistas, aun distinguiendo diversos estadios en la celtización de la Península³², se han encontrado con dificultades para establecer los momentos o modalidades de la llegada de nuevas gentes. Esto supuso un cambio de paradigma en el cual se terminaron por abandonar las teorías invasionistas para enfocar el desarrollo local a partir del Bronce Final como el horizonte de la cultura celtibérica.

Una de las principales teorías que se contraponen a las invasionistas, aunque sin ser aceptada por todos los investigadores, es la hipótesis de formación compleja. Argumentando que los Campos de Urnas quedan acotados al Nordeste peninsular, no coincidiendo con los elementos lingüísticos célticos, junto a que nunca se ha podido probar las vías de llegada de esas invasiones ni el origen de las mismas, algunos investigadores como Almagro-Gorbea proponen una hipótesis que no excluya la posibilidad de movimientos étnicos (aunque de alcance reducido) y donde el origen de la cultura celtibérica habría que buscarlo en el substrato cultural indoeuropeo, extendido en el Bronce Final, que denomina protocéltico, que se documenta por la existencia de elementos ideológicos, lingüísticos y arqueológicos comunes³³. Aunque en sus últimos

³⁰ Burillo, F. *Los Celtíberos...* op. cit., p.59.

³¹ Bosch Gimpera analizará el proceso formativo celtibérico basándose en varias invasiones celtas en las que destaca una “gran invasión” hacia el año 600 que creará el conglomerado de etnias que conocemos. Los iberos hacia el siglo III recuperarían parte del territorio y se mezclarían con los pueblos de la zona afianzándose el carácter mixto de estas etnias (Bosch Gimpera, P. *Etnología...* op. cit., pp. 576-580); Schulten considera que en el 400 a.C. los iberos controlaban el Sur y el Este mientras que los celtas el Oeste y la meseta. Entre esa fecha y el 230 a.C. los iberos llegarían a la meseta y les arrebatarían el territorio, dejando como legado numerosos nombres y elementos celtas entre los celtíberos, aunque estos se constituyan con una predominancia ibera sobre la celta. Según Schulten esta invasión de la meseta se debería a un empuje de los galos tras llegar a la Provenza que motivaría a los iberos a buscar nuevos territorios (Schulten, A. *Hispania...* op.cit., pp.186-187); Taracena recoge ambas ideas y supone que, en base a las fuentes antiguas, sería en el tránsito del siglo IV al III cuando se formaría este nuevo grupo racial como grupo étnico diferenciado en el centro de la península. De las invasiones celtas del 600 cree que estos serían los vacceos y arévacos entre otros pueblos y casi todo el elemento celta de los celtíberos dejando arrinconados a sus predecesores pelendones (Taracena, B., “Los pueblos...” op. cit.)

³² Tovar, A. “El nombre de celtas en España”, en *Revista de Universidad Complutense* 26, nº 109, 1977, p. 178.

³³ Almagro-Gorbea, M., “El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas”, *Polis*, 4, 1992.

trabajos le da mayor importancia a la llegada gentes ultrapirenaicas en forma de pequeñas élites guerreras que habrían acabado por introducir los elementos característicos de lo que llegaría a ser la cultura celtibérica³⁴, no acaba de definirse con claridad ese supuesto substrato “protocéltico”.

Por otra parte, las evidencias antiguas no nos permiten reconstruir la cronología o el proceso de celtización de la Península Ibérica, pero en base a éstas, Marco Simón sostiene que las migraciones célticas hacia la península se inscriben en un s. III a.C. con movimientos de galos en el sur de Francia que se verían prolongados más allá de los pirineos³⁵. No obstante, y aunque no se puede excluir la posibilidad de movimientos de pueblos que no dejaran una huella clara en la cultura material³⁶, la poca claridad que trasmiten los testimonios lingüísticos y el hecho de que no existan noticias literarias precisas sobre ellos hace probable que estas intrusiones fueran infiltraciones menores³⁷.

Aunque en la actualidad la génesis de la cultura celtibérica sigue siendo un tema sin definir claramente, el aumento del conocimiento del Bronce Final y la Edad de Hierro en los últimos años ha mostrado la influencia de los Campos de Urnas en el mundo celtibérico. El ritual funerario, algunos aspectos de la tradición cerámica y metalúrgica, ciertas plantas de castros, etc. nos evidencian que el Celtibérico Antiguo nacería de la interacción entre el modelo socioeconómico que las poblaciones de los Campos de Urnas del Noreste peninsular estaban imponiendo en los siglos VIII y VII y el substrato indígena, que debió tener un papel destacado en dicho proceso, lo que puede rastrearse a nivel de ciertas tradiciones cerámicas mixtas, tipos metálicos o patrones de asentamiento³⁸.

La influencia de esta cultura se hace menos evidente a partir de mediados del I milenio, al tiempo que el influjo mediterráneo e iberizante se hace cada vez más patente, en un proceso en el cual la Celtiberia, al igual que ocurriría con otras regiones de la Céltica antigua en esas mismas fechas, empieza a gravitar progresivamente hacia el

³⁴ Almagro-Gorbea, M... [et al.] *Protohistoria de la Península Ibérica*, 2006, pp. 365-366.

³⁵ Marco, F., “Acerca de las migraciones célticas en la Península Ibérica”, en F. Marco- F. Pina- J. Remesal (eds): *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, *Instrumenta* 16, Barcelona, 2003, pp. 77-93.

³⁶ *Ibídem*, p. 80.

³⁷ Beltrán, F., “Galos en...” *op. cit.*, p. 188.

³⁸ Lorrio, J.A., “El origen...” *op.cit.*, pp. 51-60; Cerdeño, M^a. L. y Sagardoy T., “Relaciones...” *op.cit.*, pp. 13-18.

mediterráneo y a desarrollarse relativamente al margen de corrientes culturales centroeuropeas, finalizando en el proceso de romanización³⁹.

Así pues si los historiadores de principios de siglo XX limitaron el estudio arqueológico de los Celtíberos a su “etapa histórica”, es decir, del siglo III al I a.C, cuando son señalados por las fuentes romanas, y su sustrato anterior era período posthallstáttico o Segunda Edad de Hierro sin más connotaciones, hoy en día los investigadores ven la necesidad de extender el análisis hasta el siglo VI y VII a.C., pues se observa una continuidad básica en el registro arqueológico que permite hablar de cultura celtibérica⁴⁰.

Poco sabemos del período anterior al siglo III a.C. en la zona y del cómo y por qué pudo formarse esa realidad de territorio poliado y jerarquizado. De los yacimientos identificados en la zona referentes a la primera Edad del Hierro la mayoría corresponden al valle de la Huecha, donde casi todos se localizan en las tierras bajas y llanas frente a las zonas más altas y abruptas, donde apenas encontramos un yacimiento. Aguilera hace una división de estos yacimientos por tamaño y cronología y forma un esquema evolutivo dividiéndolo en tres fases: una primera donde existen unos pocos asentamientos concentrados en la parte más baja del valle y que tienen su final por destrucciones violentas (parece que incendios); una segunda fase donde se produce un incremento importante de yacimientos, aparecen los grandes poblados donde destacan dos de más de 3 ha y se puebla el valle medio de la Huecha alcanzando durante el siglo VI a.C el culmen de la ocupación del territorio; y una tercera fase en la que volvemos a encontrar pocos asentamientos por el abandono o la destrucción de los yacimientos de la segunda fase⁴¹.

En Bursao, Caravis y Belsino se observan niveles inferiores del siglo VI a.C. pero desconocemos el grado de conexión entre esta fase de ocupación y el nacimiento de la ciudad celtibérica. Tras las destrucciones no parece que surjan nuevos

³⁹ Esta tendencia se podría apreciar, entre otros, en la adopción de escritura ibera y moneda, elementos como las téseras de hospitalidad (que en este trabajo tendremos la oportunidad de ver más adelante) o la centralización urbana que se habría vivido en suelo celtibérico desde el siglo III a.C. (Beltrán, F., “Parentesco y ciudad en la Céltica hispánica”, *DHA*, 18/2, 1992, pp. 190-198).

⁴⁰ De esta manera el marco cronológico queda con un Protoceltibérico que abarca desde finales del II milenio y principio del I milenio a.C hasta el 700-600 a.C, momento en que comenzaría el período Celtibérico Antiguo hasta el 500 a.C. cuando se iniciaría el Celtibérico Pleno (Cerdeño, M^a. L. y Sagardoy T., “Relaciones...” *op.cit.*, pp. 17-18; Lorrio, A. J., *Los Celtíberos*, Madrid, 1997, pp. 257-292)

⁴¹ Aguilera, I., “El poblamiento...” *op. cit.*, pp. 218-220.

asentamientos así que quedan dos opciones: o la zona se despobló totalmente hasta la aparición de nuevas gentes de fuera de la comarca que habrían creado los nuevos asentamientos, o hubo una continuidad del hábitat con la población procedente de los asentamientos cercanos destruidos en la primera mitad del siglo V a.C. Burillo se decanta por la segunda opción pues parece más lógica y nos puede indicar que el nacimiento de las ciudades celtibéricas en el valle del Ebro se debería situar hacia la segunda mitad del siglo V a.C. debido a la concentración de población y la reestructuración de los nuevos asentamientos⁴².

2.2 Las etnias del Moncayo

Si de las fuentes literarias se desprende una Celtiberia enormemente compleja, cuyo territorio y composición étnica resulta difícil de definir, mostrándose cambiante a lo largo del proceso de conquista y posterior romanización, a todo ello hay que unir la falta de acuerdo a la hora de enumerar las diferentes etnias que componían este grupo y las contradicciones que suponen que una misma ciudad sea adscrita a varias etnias por diferentes autores.

Hay que sumar que el estudio de las identidades colectivas en Hispania plantea varios problemas de difícil solución. Éste sólo va a ser posible a partir de la conquista romana, momento en el que empezamos a disponer de fuentes escritas, siempre teniendo en cuenta que, a excepción de las leyendas monetales y las inscripciones de los propios celtíberos, la información que éstas nos otorgan depende de una perspectiva externa, generalmente hostil. Por otra parte estas identidades, entendidas como un referente organizativo en el cual un grupo humano se ve definido, son sumamente vagas y cambiantes, muy difícil de precisar el términos objetivos⁴³; establecer sus rasgos definitorios así como los elementos culturales que más afectaron en su constitución es una cuestión que, sin una fuente escrita que lo señale, sólo podremos vislumbrar muy ligeramente.

Teniendo en cuenta ese perfil más bien vago, las etnias celtibéricas suponen un nivel de ordenación que se basaría más en elementos religiosos, culturales, de arraigo a

⁴² Burillo, F., *Los celtíberos...* op. cit., p.264.

⁴³ Beltrán, F., “Nos celtis...” *op. cit.*, pp. 89-92.

un lugar o una historia común que en una organización de índole política, como sí eran las ciudades⁴⁴.

Al margen de las diferencias que podríamos encontrar entre un pueblo y otro⁴⁵, sí que vemos casos en los que su identificación se hace patente más allá de la perspectiva de las fuentes literarias clásicas. En la guerra con Roma los Arévacos y los Belos y Titos mantienen posiciones distintas al respecto (y Roma hacia ellos cuando deben negociar la paz en el 152 a.C.) y los epítetos de las tres Contrebia que hay en Hispania podrían suponer una referencia étnica⁴⁶.

El territorio celtibérico se puede dividir en dos regiones diferenciadas, con diversas peculiaridades que permiten individualizar la zona oriental, volcada en el Valle del Ebro, de la occidental, vinculada al oriente de la Meseta. A falta de definir con precisión estas regiones, cuestión en la que reincidiremos, la localización de las etnias celtibéricas parece responder también a esta subdivisión, adscribiéndose los belos, titos y lusones al Ebro Medio (ampliado por algunos autores con los “Celtíberos del Moncayo”, que veremos más adelante), mientras arévacos y pelendones se vincularían a las tierras de la Meseta Oriental.

2.2.1 Celtíberos del Moncayo o lusones.

La etnia a la que estarían adscritos los habitantes del Moncayo y sus ciudades ha sido cuestión de debate, especialmente en los últimos años, pues nuevas teorías indican los errores historiográficos que se han podido producir en su estudio. Básicamente la cuestión ha girado en torno a definirlos como “celtíberos propiamente dichos” (hay otros nombres) o lusones.

Para Bosch las faldas del Moncayo son un territorio al cual las fuentes atribuyen un grupo celtibérico sin especificar el nombre de la etnia, mientras que según él las fuentes colocan a los celtíberos lusones en la cuenca inferior del Jalón, en la comarca de

⁴⁴ No por ello queremos desligar esas características de ciudades que, al margen de su realidad política, bien podrían asumir ciertos elementos propios de identidades étnicas (*Ibídem*, p. 96).

⁴⁵ Síntesis en Burillo, F. *Los celtíberos...* op. cit., pp.122-146.

⁴⁶ Especialmente los de Contrebia Belaisca y Contrebia Carbica, cuyos epítetos podrían significar “de los Belos” y “de los Carpetanos” respectivamente (Beltrán, F., “*Nos celtis...*” op. cit., pp. 103-104).

Calatayud⁴⁷. Haciendo uso de la toponimia moderna adscribe los pueblos de Luzaga y Luzón a los lusones aun siendo consciente de que estas poblaciones están dentro del territorio que asociamos a los titos. Para salvar esta contradicción da por hecho que los lusones serían el pueblo original ibérico de la región que se habría celtizado, manteniendo parte de su personalidad pasada⁴⁸.

Taracena da continuidad a esta teoría señalando que las fuentes clásicas nos señalan a los lusones como celtíberos orientales que tocan las fuentes del Tajo y vecinos de Numancia y su capital, *Contrebia*, en el límite carpetano. No obstante realiza una crítica al trabajo de Bosch y es que al localizar a los lusones en el entorno de Luzaga y Luzón pone en entredicho la hipotética localización de Segeda, capital de los belos/titos, pues se incluiría dentro del territorio de los lusones⁴⁹.

A la zona del Moncayo, al norte de los lusones y ocupando el territorio de Cortes, Tarazona y Borja, les otorga el título de celtíberos en sentido estricto y celtíberos propiamente dichos y cree que pudieron ser anexionados por lusones tardíamente. Taracena además señala que este grupo podría identificarse con la quinta parte de la Celtiberia que cita Estrabón y de la cual todavía no se conocía etnia⁵⁰. Posteriormente se les dará nuevos nombres pero se mantendrán las teorías que colocan a los lusones en el curso bajo del Jalón⁵¹.

Burillo realiza una reinterpretación de la localización de los lusones que es aceptada por la mayoría de investigadores, ubicándolos en la zona de Turiaso, Bursao, Caravis y Cascantum. Su argumento se basa en que históricamente se han cometido errores en la identificación de la Complega que cita Apiano⁵² con la Contrebia que cita

⁴⁷ Bosch Gimpera, P., *Etnología de...* op. cit., p.536.

⁴⁸ *Ibídem*, p.524.

⁴⁹ Taracena, B., “Los pueblos...” op. cit., p.210.

⁵⁰ *Ibídem*, p.212-213.

⁵¹ Alonso utilizará el término ya conocido de celtíberos propiamente dichos (Alonso, C., “Relaciones políticas de la tribu de los Arévacos con las tribus vecinas”, *Pyrenae* 5, 1969, p.131) y añadirá uno nuevo: los “Celtiberi” (*Ibídem*, p.140). Pérez Vilatela los denominará celtíberos del Moncayo (Pérez Vilatela, L., “Cuestiones de Historia Antigua y toponimia turiasonense: la batalla del Moncayo (179 a. C.)”, *TURIASO* X, 1992, p.20).

⁵² Apiano, Iber, 42; 43.

Livio⁵³ y su identificación con Daroca o su entorno y que, al ser considerada esta última como capital lusona, traslada al Jalón medio y el Jiloca final todo el territorio lusón⁵⁴.

Propone que el territorio de los lusones debe tenerse en cuenta sobre la información directa que nos dan las fuentes, siendo Apiano su principal valedor. Éste relaciona a los lusones con Complega (aunque no implica necesariamente su adscripción étnica a estos) en el 181 a.C. y los sitúa en el entorno del Moncayo⁵⁵, cerca de Caravis⁵⁶, algo en lo que coincide Pérez Vilatela⁵⁷. Posteriormente Estrabón llevará a los lusones hasta las fuentes del Tajo⁵⁸, algo que Burillo ve improbable pues el nexo de unión de estas dos zonas sería el Jalón medio, habitado por ciudades del grupo belo/tito como Bílbilis y Nertóbriga⁵⁹. La aparente contradicción puede tener su explicación en que en el momento en que Estrabón hace el análisis de la situación étnica del valle del Ebro los belos/titos no son citados en las fuentes de tal forma que el término lusón se adscribe a todos los celtíberos que se sitúan entre arévacos y sedetanos/edetanos⁶⁰.

En cualquier caso, pero asumiendo la adscripción lusona de los habitantes del Moncayo, estos se situarían en contacto con los belos al sur, con el Jalón medio como límite donde se situarían Nertóbriga y Bílbilis, vascones al norte y este y arévacos al oeste⁶¹. Como vemos es un conglomerado de etnias donde el Moncayo es la única barrera geográfica en un punto que sin duda se convertiría en un cruce de caminos.

2.2.2 Otros pueblos

Además de la etnia a la que estarían adscritos estos pobladores es de destacar su relación con otros grupos no celtíberos que, o habitaron en la zona en algún momento o se vieron influidos e influyeron al territorio que estamos estudiando.

⁵³ Livio, XL, 33.

⁵⁴ Efectivamente así lo encontramos en Taracena, que recoge los argumentos de Schulten en este sentido (Taracena, B., “Los pueblos...” *op. cit.*, p.243).

⁵⁵ Apiano, *Iber.* 42.

⁵⁶ Magallón (Aguilera, I., “El poblamiento...” *op. cit.*, p.224).

⁵⁷ Pérez Vilatela, L., “Cuestiones de...” *op. cit.*

⁵⁸ Estrabón, III, 4, 13.

⁵⁹ Burillo, F. “Sobre el territorio...” *op. cit.*

⁶⁰ Burillo, F. *Los celtíberos...* *op. cit.*, p.212.

⁶¹ Burillo añade una frontera con los sedetanos al sur-este a la altura de Alaun (Alagón) (*Ibídem*, p.212), si bien supone una contradicción pues es situada por Ptolomeo entre los vascones (Ptolomeo, 2, 6, 67).

- Galos

La presencia de galos en el valle medio del Ebro ha sido bastante aceptada desde que Bosch Gimpera, en base a indicios filológicos, relacionara el río *Gallicus* (Gállego), *Gallicum* y *Forum Gallorum* (San Mateo de Gállego y Gurrea respectivamente) y el nombre moderno de Gallur (la más próxima a la zona de estudio, a menos de 20 Km de Borja) con las invasiones célticas del 600 a.C.⁶². El pasaje del *Bellum civile* cesariano donde narra cómo se dirigían hacia Ilerda un gran número de galos⁶³ y el descubrimiento de un *Pagus Gallorum* que aparece en un bronce de Gallur reforzó la teoría de la presencia gala en la zona de la ribera del Ebro, si bien posteriormente se vio reducida su presencia en torno al siglo III a.C.⁶⁴. El descubrimiento de un epígrafe de época adriánea en Agón señaló no obstante que el *Pagus Gallorum* podía ser un distrito rural de *Caesar Augusta*, fundada hacia el año 15 a.C., y por lo tanto difícilmente el topónimo podía haberse originado tanto tiempo atrás⁶⁵.

Por otra parte y también en conexión con el bronce mencionado, hay dos cecas en la zona del Moncayo que se han vinculado a los galos, **karauez** y **turiazu**, aunque, como veremos, en ninguna de las dos se puede asegurar esta relación.

Respecto a la primera el debate surge a raíz de la leyenda **kal** en su anverso. Fue explicada como una referencia gala desde que se descubriera el bronce de Gallur⁶⁶, aunque lo cierto es que bien podría hacer referencia, como ocurre en otros casos, a cuestiones de tipo étnico o incluso a otras ciudades. Especialmente difícil parece de que se trate de una abreviatura de *Galli* pues, por un lado, los romanos no denominaban de

⁶² También en base a indicios filológicos, aunque ya bastante más alejados del Moncayo, Gimpera señala que los nombres modernos de Berdún y Navardún habría que relacionarlos con el Verdun francés o el Verdú catalán y que vendrían del nombre céltico *Virodunum* (Bosch Gimpera, P. *Etnología de...op. cit.*, pp.481-482).

⁶³ “Cerca de seis mil hombres, con sus esclavos y sus hijos; pero sin ninguna disciplina, sin ningún mando preciso, cada quien procediendo conforme a su albedrío y todos marchando sin recelo, habituados al desembarazo de las jornadas y caminos recientes (...).” (César, b.c., 1, 51. en CÉSAR, *Bellum Civile*. Traducción de Rafael Salinas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, México D.F, pp.37-38)

⁶⁴ Burillo, F., *Los celtíberos... op. cit.*, p. 175-178; Marco, F., “Acerca de...” *op. cit.*, pp. 80-81.

⁶⁵ Beltrán, F., “Galos en...” *op. cit.*, p. 185.

⁶⁶ Beltrán, A., “El Bronce de Botorrita: pueblos y cecas”, en *I Simposium sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1986, p. 45; Beltrán, M., “Una celebración de ludi en el territorio de Gallur”, XIV Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1977, p. 1069.

este modo a los celtas en la península, siendo más común *Celtici* o *Celtiberi*, y por otro, de tratarse de una transcripción de una palabra latina, hablaríamos de un hecho absolutamente inusual en la epigrafía y en la numismática paleohispánicas⁶⁷.

Respecto a **turiazu** vamos a encontrar un problema similar. Los rótulos **ka**, **ka – tu**, **ka – s – tu** que se encuentran en sus monedas han dado lugar a varias teorías⁶⁸, encontrándonos entre ellas una de Marco Simón en la que propone como posibilidad que dichas leyendas, en base a la raíz *cast-* que también observamos en otros nombres galos, estén relacionados con el pueblo belga de los *Castulogi* o *Catuslogi*⁶⁹.

Por último también se han relacionado con los galos, aunque sin más prueba que la que nos muestran sus nombres modernos, las poblaciones de Lituénigo y Litago, situadas en el Moncayo y que distan de Tarazona en 8 y 10 km y de Borja en 18 y 19 km respectivamente⁷⁰.

- Vascones

Aunque las fuentes literarias son bastante unánimes en la identificación de las ciudades vasconas⁷¹, la inseguridad en la definición de unas fronteras más o menos claras y la arbitrariedad de los estudios numismáticos que agrupan las cecas en categorías étnicas con argumentos iconográficos y tipológicos y sin el respaldo del testimonio de los autores clásicos ha provocado que más de la mitad de las señaladas por Ptolomeo hayan sido excluidas de dicha etnia, al menos, en origen⁷².

⁶⁷ Beltrán, F., “Galos en...” *op. cit.*, p. 192.

⁶⁸ Han sido relacionadas tanto con la ciudad celtibérica de *Castloni* como con la *Castulo* situada junto a Linares (Jaén) (Beltrán, A., “El problema histórico de las acuñaciones de los celtíberos. El caso de las emisiones de Turiasu”, *TURIASO* VIII, 1989, pp. 24-26).

⁶⁹ Marco, F., “Acerca de las migraciones...” *op. cit.*, pp. 87-88; Francisco Beltrán pone en duda esta relación argumentando que la forma *Castologi* es una propuesta de los editores antiguos y que frente la gran cantidad de palabras galas que empiezan por *catu-* son escasas aquellas que empiezan por *cast-*. (Beltrán, F., “Galos en...” *op. cit.*, p. 193, ver cita 64)

⁷⁰ Beltrán, A., “El Bronce...” *op. cit.*, p. 45; Aguilera, I., “El poblamiento...” *op. cit.*, p. 222.

⁷¹ Ptolomeo, Livio y Estrabón.

⁷² Beltrán, F., “De etnias y monedas: las “cecas vasconas”, una revisión crítica”, en Andreu J., (ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, 2009, pp. 99-126.

Es el caso de *Cascantum*, nombrada por el alejandrino entre las ciudades vasconas⁷³ pero a la cual se le ha otorgado un origen celtibérico o lusón⁷⁴. La explicación otorgada para la integración posterior en el mundo vascónico ha respondido a una teoría de expansionismo que carece de pruebas y que se ajustaría a un supuesto trato de favor romano por su no beligerancia y que explicaría además su presencia tardía en las fuentes, también discutible si lo comparamos con otras etnias como los sedetanos, que no se enfrentaron a Roma y sí aparecen mencionados en ellas⁷⁵.

Más allá del debate sobre la adscripción étnica de esta ciudad sí que parece evidente que tuviera una fuerte influencia celtibérica. Así lo demostraría la presencia en el anverso de la forma **ka**, abreviatura del nombre de la ciudad y que sólo vamos a encontrar en la epigrafía monetaria celtibérica o la perfecta coherencia que muestra con el signario celtibérico⁷⁶.

2.3 Ciudades del Moncayo

El conocimiento que tenemos de las etnias celtibéricas es paralelo al conocimiento que tenemos de sus ciudades pues, como hemos visto, la identificación de las etnias giran en torno a la relación que tienen con sus ciudades más importantes. No se puede entender un territorio sin un oppidum que lo administre política y económicamente. Así, la ciudad es el máximo testimonio de estructura estatal, centralizando todos los poderes, especialmente tras la conquista romana, siendo estas las que acaparen prácticamente toda la relevancia social, política y económica. Pero cometeríamos un error si por ello descontextualizáramos su presencia del resto del territorio, que sin duda estaba habitado, y pasáramos por alto la sociedad que en él habitaba.

⁷³ Ptolomeo II, 6, 66.

⁷⁴ Burillo, F. *Los celtíberos... op. cit.*, p. 211; Aguilera, I., “El poblamiento...” *op. cit.*, p.222; En base al tipo de marcas de valor de sus emisiones, García-Bellido le otorga un pasado berón (García-Bellido, M. P. y Blázquez, C., *Diccionario... op. cit.*, p. 219).

⁷⁵ Beltrán, F., “De etnias...” *op. cit.*, pp. 104-105; Para otra revisión de las teorías expansionistas véase Jordán A., “La expansión vascónica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los vascones”, en Andreu, J., (ed.) *Navarra en la Antigüedad*, Pamplona, 2006, pp. 81-110.

⁷⁶ Beltrán, F., “De etnias...” *op. cit.*, p. 118.

Las ciudades celtíberas podrían haber tenido su origen en torno al siglo III a.C., de manera paulatina, sincrónica y que en principio no tendría por qué estar relacionado con la presencia romana. En este momento se configuran patrones de poblamiento en los que quedan diferenciadas ciudades que aglutinarían funciones administrativas, religiosas, económicas o defensivas y aldeas que dependerían de ellas, creando un sistema jerarquizado y poliado⁷⁷.

El tamaño del asentamiento nos puede indicar si nos encontramos ante una ciudad o una aldea⁷⁸, aunque en el valle de la Huecha también se aprecian agrupaciones intermedias cuya función sería la explotación de recursos y la transformación del hierro del Moncayo.

Las ciudades más importantes de las cuales tenemos constancia de su localización fueron Turiaso, Cascantum, Bursao, Caravis y, aunque algo más alejada de las faldas del Moncayo pero en pleno valle de la Huecha, Belsino. Las dos primeras serán las que acapararán la preeminencia de la zona en los valles del Queiles y la Huecha respectivamente.

2.3.1 Valle del Queiles

Turiaso, ubicada históricamente bajo la actual Tarazona, es nombrada en las fuentes bajo el nombre de *Turiasso* y en sus acuñaciones como **turiazu**. Pese a que no hay dudas sobre la localización de la Turiaso romana en el solar de la actual Tarazona el hecho de que apenas se hayan encontrado restos celtibéricos en la ciudad junto con la importancia del yacimiento de La Oruña, situado a unos 10km de Tarazona, y los descubrimientos de nuevos alfares prerromanos en las inmediaciones de dicho

⁷⁷ Arenas J. A. y Tabernero C., “Medio urbano-medio rural: la configuración de dos mundos en la Celtiberia citerior”, en Burillo, F., (eds) *Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*, 1999, pp. 527-536.

⁷⁸ Para Arenas y Tabernero y Taracena es un dato casi concluyente. Los primeros marcan el límite mínimo de éstas en 9 Has (*Ibídem*, p. 527) mientras que el segundo argumenta que aquellas ciudades denominadas así por los escritores antiguos se corresponden con campos de ruinas más extensos (Taracena B., “Los pueblos...” *op. cit.*, p.225). En cambio para Asensio, en base a la modestia de los asentamientos hispanos, no es el mejor método de clasificación puesto que la consideración de *civitates* o *πόλις* por los romanos se basó más en su independencia política que en su tamaño (Asensio J.A., *La ciudad...op. cit.*, p.336). Por otra parte ya hemos visto que Aguilera se basa en el tamaño para analizar los yacimientos encontrados en el valle de la Huecha, si bien reconoce que este criterio puede suponer problemas como el saber si determinado yacimiento es sincrónico o no en toda su superficie o si la extensión controlada en la actualidad responde con una aproximación válida a la que tuvo el hábitat en su momento de ocupación (Aguilera, I., “El poblamiento...” *op. cit.*, p.219).

yacimiento ha desarrollado la hipótesis de que se tratase de la ciudad indígena antes de la llegada romana y la ordenación política y económica del nuevo territorio⁷⁹. No obstante algunas cuestiones como el urbanismo de la ciudad moderna en la margen izquierda del Queiles y el aprovechamiento histórico de la ladera de esta margen ha creado la hipótesis de una Turiaso indígena y prerromana que habitaba la zona con viviendas excavadas en la roca⁸⁰. Así lo corroborarían los restos encontrados en la excavación en la Rúa Alta de Bécquer donde se puede apreciar el tránsito del mundo celtibérico al romano y la existencia de monedas ibéricas en los alrededores de la ciudad.

Destaca especialmente por ser una de las cecas indígenas más productivas del valle del Ebro acuñando gran cantidad de denarios de plata y por la calidad y el trabajo del hierro del Moncayo, al que volveremos más adelante, convirtiéndose así en la ciudad más importante de la zona.

La otra ciudad del Queiles es la vascona *Cascantum*, bajo la actual Cascante, en Navarra⁸¹. Es mencionada por Livio en las campañas de Sertorio, donde los *Cascantini* son colocados entre los *Bursaonenses* y los habitantes de *Gracchurris*⁸²; por Plinio⁸³, que señala su derecho latino y su pertenencia al convento jurídico cesaraugustano y por Ptolomeo, que la menciona entre las ciudades vasconas⁸⁴. La ausencia de intervenciones arqueológicas en el solar de la ciudad nos impide tener una visión de conjunto acerca de su desarrollo histórico y, del seguimiento arqueológico que recientemente se ha realizado en la ladera norte del Cerro del Romero, donde se situaría la ciudad indígena, se han encontrado restos cerámicos de siglo II a.C. en adelante, siguiendo los patrones

⁷⁹ Saiz Carrasco, M^a E. y Gómez Villahermosa, S., “Avance del estudio de la alfarería celtibérica en La Oruña”, *TURIASO* XIX, 2008, p.37, ver cita 2.

⁸⁰ García Serrano, J.A., “Turiaso-Turiazu ¿Dónde está la ciudad celtibérica?”, *TURIASO* XVII, 2002, pp.119-133; Asensio, J.A. *La ciudad...* *op. cit.*, p.120.

⁸¹ Hemos querido añadir *Cascantum* puesto que, aunque asumamos su adscripción vascona, ya hemos mencionado su influencia celtibérica. Además hay que tener en cuenta que se sitúa a 11 km de Tarazona, siguiendo el recorrido del Queiles, también cerca de otros yacimientos que siguen ese recorrido, por lo que parece apropiado incluirla en el estudio general de la zona.

⁸² Livio, XCI.

⁸³ Plinio, III, 24.

⁸⁴ Ptolomeo, II, 6, 66.

de abastecimiento comercial cerámico habitual en los asentamientos del valle medio del Ebro, pero sin arrojar luz sobre su poblamiento en etapas anteriores⁸⁵.

2.3.2 Valle de la Huecha

En el valle de la Huecha vamos a encontrar la mayoría de ciudades celtíberas al igual que un mayor número de yacimientos gracias posiblemente a que este valle haya sido históricamente sometido a mayores exploraciones⁸⁶.

De manera preeminente se encuentra Bursao, bajo la actual Borja, en un lugar privilegiado a medio camino entre el Ebro y el Moncayo, allí donde se ponen en contacto las tierras del valle de dicho río y la Meseta y que convertiría el lugar en una zona muy transitada, incluso antes de transformarse en la *ciuitas Bursao* romana.

La ciudad se habría desarrollado sobre una cadena de cerros con tres importantes elevaciones, el “Castillo”, “La Corona” y “Esquilar”, que se sitúan a la margen izquierda de la Huecha. Tiene una de las evoluciones históricas más completas de la Celtiberia Citerior. El origen del hábitat prerromano habría estado antes del 700 a.C. en el cerro “Esquilar”, donde se encontraron niveles de ocupación celtibérica y hallstáttico, pero a mediados del siglo I a.C. entraría en decadencia en favor de “La Corona”, donde se concentraría la mayor parte de la población y donde se han encontrados niveles celtibéricos e imperiales⁸⁷. La existencia de niveles de los siglos II-I a.C. al sur de estas elevaciones nos muestran indicios de un asentamiento de notable extensión, quizás superando las 12,5 ha⁸⁸.

⁸⁵ Gómara Miramón, M.; Serrano Arnaez, B.; Santos Horneros, Á y Bonilla Santander, Ó., “Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 28, 167-187, Pamplona, 2016.

⁸⁶ Aunque se ha avanzado bastante en el conocimiento del valle del Queiles en los siglos II y I a.C. lo cierto es que, a diferencia del valle de la Huecha donde se tienen noticia de varias decenas de asentamientos, entre Turiaso y Cascantum solo se han publicado dos asentamientos con cronología anterior a la conquista romana (Serrano, B.; Bonilla, O., ““Cayas” un nuevo asentamiento celtibérico en malón (Aragón, España)”, en *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra* 25, 2017, pp. 199-215).

⁸⁷ Asensio, J.A., *La ciudad...op. cit.*, pp.141-142.

⁸⁸ Aguilera, I., “El poblamiento...” *op.cit.*, p.224.

Es nombrada en las fuentes en el 76 a.C. durante las guerras sertorianas junto con los *cascantinos* y *gracurritanos* cuando sus tierras son devastadas por orden de Sertorio⁸⁹; por Ptolomeo que la sitúa entre los celtíberos⁹⁰ y por Plinio⁹¹.

Siguiendo el río llegamos a Caravis, en la actual Magallón. Tiene restos arqueológicos que nos muestran una ocupación continuada durante la I y II Edad del Hierro hasta época imperial romana y que termina con el debate sobre su localización⁹². Además se identifica con la mansión Caraui del Itinerario de Antonino que la sitúa entre Turiaso y Caesar Augusta. Es nombrada en las fuentes en los sucesos de 179 a.C. como aliada de los romanos y es posible que antes del desarrollo de Turiaso fuese la ciudad más importante de la comarca⁹³.

Ptolomeo nombra a una *Belsinon* entre las ciudades celtibéricas del área de Moncayo⁹⁴. Esta ciudad se puede identificar con la mansión Belsione de las vías *Asturica Tarracone* y *Turassone Caesaraugustam* y que se menciona en el Ravennate en relación con las vías que van desde *Caesaraugusta* a *Turiasone*⁹⁵. Estaría ubicada en Mallén, concretamente a sus afueras, en El Convento⁹⁶. También se ha querido ubicar aquí la ciudad de Manlia por su similitud topográfica con Mallén y que coincidiría con una cita de Apiano en la que se habla de una pequeña ciudad entre el valle del Ebro y la meseta y durante mucho tiempo se identificó con la propia Borja⁹⁷. Los restos encontrados de la I Edad del Hierro y de una fase celtibérica de un poblado de unas 7ha la posicionan por su tamaño como una ciudad, aunque esta fuera de menor importancia.

En relación a esto último nos es interesante el trabajo de Beltrán en torno al denominado “Bronce de Agón”, documento epigráfico encontrado en dicha localidad y

⁸⁹ Livio, XIC, 12.

⁹⁰ Ptolomeo II, 6, 57.

⁹¹ Plinio, III, 24.

⁹² Hasta estos descubrimientos se situaba entre Tarazona y Zaragoza y preferentemente cerca de la comarca de Magallón y Gallur, pero sin ningún apoyo arqueológico que concretara un lugar (Aguilera, I. “El poblamiento...” *op. cit.*, p.224; Asensio, J.A., *La ciudad...op. cit.*, p.71)

⁹³ Pérez Vilatela, L., “Cuestiones...” *op. cit.*, p.17.

⁹⁴ Ptolomeo II, 6, 57.

⁹⁵ Magallón, M. Á., *La red viaria romana en Aragón*, 1987, p. 91.

⁹⁶ Aguilera, I. *El poblamiento...op. cit.*, p.225; Aunque parece haber consenso entre la localización de la ciudad celtibérica hay otra hipótesis, todavía verde a falta de nuevos indicios, en la que no hablaríamos de Mallén sino de la zona de Bisimbre, localidad situada junto a Agón (Beltrán, F., “Irrigación y organización del territorio en la antigua Cascantum: El testimonio de la lex rivi hiberiensis”, en Andreu, J. (ed.) *Navarra en la Antigüedad*, 2006, pp. 240-241).

⁹⁷ Asensio, J.A., *La ciudad...op. cit.*, p.88.

que contiene una *lex* para la organización y uso de un canal de riego en época de Adriano⁹⁸. Si a través de Ptolomeo podíamos imaginar una *ciuitas* autónoma, esta *lex* nos muestra a *Belsino* dependiente de un *Cascantum* del que eran *pagani*, pudiendo haberse integrado de forma tardía en el municipio latino, momento en el que perdería su autonomía cívica⁹⁹.

2.3.3 Valle del Isuela

A parte de los valles de la Huecha y el Queiles también podemos tener en consideración el valle del Isuela puesto que históricamente ha tenido más relación con las zonas que estamos estudiando que con la del Jalón¹⁰⁰. La ciudad que destaca en este valle es *Terga*, que acuñó con el nombre de **terkakom** y que se relaciona con el nombre moderno de Tierga y por ello se localiza en este lugar. No obstante no se han encontrado restos que lo permitan atestiguar más allá de un yacimiento celtibérico cercano en El Tremedal, donde se encontró un tesorillo con 150 denarios diversos. Este yacimiento podría tratarse de un poblado donde se trabajaría el metal o quizás se trate de la Terga celtibérica¹⁰¹.

⁹⁸ La alusión a un *riuus* en el que con toda seguridad se trataría del Ebro ha llevado al profesor Beltrán a denominarla *lex riui Hiberiensis* (Beltrán, F. *Irrigación y...* *op. cit.*, pp. 229-244).

⁹⁹ Beltrán, F., *Irrigación y...* *op. cit.*, p. 241-242.

¹⁰⁰ La posible alusión a esta ciudad en un bronce celtibérico en alfabeto latino encontrado en Novallas es un ejemplo (Beltrán, F. et alii, “El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance”, *PalHisp* 13, 2013, p. 620).

¹⁰¹ Aguilera, I., “El poblamiento...” *op.cit.*, p.224.

3 ECONOMÍA

La ciudad surge en el contexto de una sociedad compleja, con división del trabajo, presencia del no productor y existencia de excedentes. Nace fruto de un proceso histórico en un territorio determinado en el que deben analizarse las variables tiempo y espacio, entendiendo éste tanto su potencial económico, como en la plasmación política que en su dominio y explotación realiza. El desarrollo de la tecnología del hierro potenciará las explotaciones agrarias y las mineras dependerán especialmente de los circuitos políticos y económicos que lideran las ciudades. De esta forma el nuevo contexto económico provocará que la sociedad celtibérica vea acentuada sus diferencias jerarquizando y centralizando el poder en las ciudades y estas a su vez crearán un marco estatal en el cual se desarrolle de manera propicia las actividades económicas de la zona.

Por otra parte nos encontramos el marco geográfico del territorio que controla políticamente la ciudad. En un mundo globalizado como el actual puede parecer que este marco tiene menos relevancia que el político para el desarrollo económico de una zona, pero en la Antigüedad características como el relieve, el clima o la vegetación eran elementos fundamentales para desarrollar actividades que definirán la sociedad que nos vamos a encontrar.

El elemento clave en este sentido es el Moncayo y el Sistema Ibérico. Esta cordillera es nombrada en las fuentes de varias maneras: Polibio nos dice que une los extremos de Iberia y Celtiberia¹⁰² y Estrabón, cuando enumera las etnias celtíberas, señala a la Idúbeda como límite oriental¹⁰³. Esto dejaría fuera de este espacio a la vertiente oriental del Sistema Ibérico, pero entra en contradicción con una cita anterior en la que nombra a Caesar Augusta entre los celtíberos¹⁰⁴, una contradicción que aunque

¹⁰² Polibio, III, 17.

¹⁰³ Al igual que Ptolomeo, utiliza el concepto geográfico de la Idúbeda para Sistema Ibérico. (Estrabón, III, 4, 12).

¹⁰⁴ Estrabón, III, 2, 15; Aunque la cita de Estrabón se ha venido traduciendo que la ciudad se hallaba “entre los celtíberos” (Estrabón, Geografía. Traducción de M^a José Meana y Félix Piñero, Biblioteca Clásica de Gredos 169, Ed. Gredos, 1992, p.75), Fatás propone cambiarla por “junto a” en cuanto que “hace de la frontera de *Salduie*, luego *Caesaraugusta*, el comienzo de la Celtiberia y cabeza de la misma (de la Citerior) al ser convertida en capital de un Convento Jurídico que llega hasta *Complutum* y ser la primera, geográficamente, de las ciudades coloniales romanas en conexión física con los celtíberos” (Fatás, G., *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, 1980, pp.106-107). No obstante no se trata exactamente de un error, hay que tener en cuenta que el territorio de Caesar Augusta abarca también al de antiguas ciudades celtibéricas como Contrebia Belaisca (Beltrán F.,

podría parecer un cambio de adscripción étnica parece ser más bien un problema de un conocimiento erróneo en el trazado del Sistema Ibérico¹⁰⁵. Su cumbre más alta y estrechamente ligada al valle del Queiles y la Huecha, el Moncayo, es nombrada tanto por Marcial como por Livio¹⁰⁶.

La mayoría de autores aceptan una división de la Celtiberia en dos regiones, Citerior y Ulterior localizándose nuestra zona en la parte Citerior o Celtiberia oriental¹⁰⁷. En origen se trataba de un concepto geográfico aunque los autores modernos le han dotado de un sentido político y económico. Así para Schulten y Taracena la parte Citerior es más rica y más propensa a las influencias de la costa mientras que la Ulterior sería más pobre y seca¹⁰⁸. Burillo en cambio cree que no son tanto las características económicas como las políticas las que motivan esta diferencia ya que tras la fundación de Gracurris en el 179 a.C. y la caída de Segeda en el 153 a.C. la Celtiberia queda dividida en dos, con una Celtiberia en torno al Ebro dentro de la esfera de relaciones romanas y otra meseteña aún por conquistar, siendo el Sistema Ibérico una barrera natural en la construcción de estas dos Celtiberias¹⁰⁹.

En las siguientes páginas vamos a tratar de esclarecer de qué elementos se aprovecharon los habitantes de los valles del Queiles y la Huecha tanto a nivel físico como geopolítico para desarrollar una actividad económica que para nada se centró solamente en la subsistencia.

“Colonia Caesar Augusta: el impacto sobre el territorio y las comunidades indígenas”, en M. D. Dopico, J. Santos y M. Villanueva (eds.), *Las ciudades de poder en Hispania. Revista de Historiografía*, 25, 2016, 301-315).

¹⁰⁵ Burillo, F., *Los celtíberos...op.cit.*, p. 44.

¹⁰⁶ El Mons Caius de Marcial (I, 49, IV, 55) y el Mons Chaunus de Livio (XL, 50) parecen tratarse del mismo monte (Schulten, A. *Hispania...op. cit.*, p.54).

¹⁰⁷ Si bien la Celtiberia Citerior suele ser localizada en torno el valle del Ebro y el Jalón por casi todos los autores, la Ulterior ha generado más debate. Schulten y Taracena la localizan en torno al valle del Duero basándose en la cita de Livio que, por otra parte, es la única mención que se ha conservado que haga referencia a esta división (Livio, XL, 39). Capalvo en cambio critica el trabajo de ambos y deduce una Celtiberia Ulterior en la Hispania Ulterior, es decir, en la Bética (Capalvo, A. *Celtiberia...op. cit.*, pp.107-116).

¹⁰⁸ Schulten, A., *Hispania...op. cit.*, p.143; Taracena, B. *Los pueblos...op. cit.*, p.219.

¹⁰⁹ Burillo, F., *Los celtíberos...op. cit.*, p.42.

3.1 Explotación de recursos

El Moncayo tiene unas características propias que han quedado reflejadas tanto en las fuentes como en los restos arqueológicos y tiene la circunstancia de poder ofrecer a sus pobladores recursos de montaña como la explotación minera y maderera y por otra parte la explotación agrícola que los fértiles valles del Queiles y la Huecha siempre han propiciado a las comarcas de Borja y Tarazona. En este sentido el Sistema Ibérico en general y el Moncayo en particular rompe con la dicotomía estructuralista llano-montaña, agricultura-ganadería, mundo civilizado-incivilizado que se podría asociar al territorio celtibérico pues, aunque sus ciudades más importantes estén en las cuencas sedimentarias, el fenómeno urbano también se desarrolla en las depresiones del interior tanto para la explotación agrícola como, sobre todo, la minera.

3.1.1 Agricultura

La importancia de la actividad agrícola debió de variar bastante de unas regiones a otras de la Celtiberia, tanto como diferencias físicas hay entre estas regiones. Ya hemos mencionado que la mayoría de investigadores acepta dividir la Celtiberia en dos regiones diferenciadas dotando a la parte Citerior de una mayor riqueza que, sin duda, afectaría a este sector. Los suelos son más fértiles debido a que los sedimentos se han conservado en el fondo de las fosas tectónicas y el clima suave de esta zona hacía que la agricultura tuviera un papel más importante que en la ulterior. En palabras de Asensio, las “excelencias de la tierra borjana, capaz de proporcionar a sus habitantes cuanto pudiesen necesitar. En verdad que la huerta de Borja destaca por su feracidad, al ser regada por las aguas provenientes de la Huecha y de varias fuentes y manantiales.”¹¹⁰

La importancia de la agricultura no es nueva en época celtibérica. La explotación de las zonas aluviales en el valle del Ebro puede extenderse hasta los siglos VII-VI a.C. pues vemos cómo ya los poblados de la I Edad del Hierro se situaban cerca de cursos de agua. La peculiaridad del valle del Ebro es que su principal río, el Ebro, recibe sus afluentes perpendicularmente por ambos márgenes, en los cuales a su vez confluyen otros cursos menores y donde se situarán gran parte de los núcleos de población, formando una estructura organizativa en forma de red. Los puntos de confluencia de los

¹¹⁰ Asensio, J.A. *La ciudad...op. cit.*, p.139

rios son los lugares más aptos para habitar por su importancia estratégica en las comunicaciones y porque los valles tienden a ensancharse y aumentan los recursos agrícolas¹¹¹.

Por otra parte la Tabula Contrebiensis, en el que se puede ver un conflicto entre salluienses y allavonenses a raíz de una acequia o acueducto con fecha del 87 a.C., es un ejemplo perfecto de puesta en marcha del regadío y canalización de agua y de la importancia de la agricultura intensiva en el siglo I a.C.¹¹²

Gracias al estudio que Carmen Cubero ha hecho de datos paleocarpológicos en toda el área celtibérica sabemos de la importancia que tenían los cereales panificables y las legumbres¹¹³. Los primeros se podían utilizar para hacer bebidas fermentadas y plantas forrajeras de siembra en otoño y los segundos eran altamente aprovechables para el ganado. Además se aprovecharían de otros recursos como bulbos, raíces y hojas como el apio y la zanahoria y otros que aportaría la naturaleza como frutos silvestres y bellotas, que se utilizaban para hacer pan o tostándolas entre cenizas para hacerlas más dulces y comerlas como postre.

Si hay que destacar una planta de cultivo en la península esa es el olivo. En las Laudes Hispaniae siempre se cita la primera y en las monedas de Adriano una rama de olivo simboliza a España¹¹⁴. La Bética era el lugar donde más se cosechaba y mejor aceite se obtenía pero podemos intuir que, por la cita de Apiano donde los habitantes más ancianos de *Complega* se dirigieron a Graco con ramos de olivo en súplica de paz y siguiendo la teoría de una *Complega* en torno al Moncayo, también se aprovecharía esta planta por la zona¹¹⁵.

Sobre la vid y el vino es más difícil saber su origen. Parece que se habría introducido tardíamente en Celtiberia tras la conquista romana, más allá de la segunda

¹¹¹ *Ibídem*, p.330.

¹¹² Fatás, G., *Contrebia...* *op. cit.*

¹¹³ Cubero, C., “Agricultura y recolección en el área celtibérica a partir de datos paleocarpológicos”, en BURILLO, F. (ed.): *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, 1999, pp. 47-61.

¹¹⁴ Schulten, A. *Hispania...* *op. cit.*, p.98.

¹¹⁵ Apiano, Iber, 43; Taracena también se basa en este argumento para creer que los lusones podrían aprovecharse de aceite y de otros cultivos en los tramos menos montañosos pero, no debemos olvidar, para él los habitantes del valle del Queiles y la Huecha no son lusones (Taracena, B. “Los pueblos...” *op. cit.*, p.219).

mitad del siglo I a.C.¹¹⁶ En cambio los celtíberos bebían la llamada *caelia*, similar a la cerveza y hecha a base de trigo.

También Marcial nos da algunas señales de lo que supondría la huerta en la zona, en este caso en Bílbilis y en las tierras “que la fecunda Pomona ama” y donde encontramos “corrientes de agua fertilizante” y “hortalizas que verdean en el mes de Jano sin helarse”¹¹⁷.

En relación a esta actividad se han encontrado restos que corresponden a la I y II Edad del Hierro. Respecto a la primera etapa histórica en el Molino de Trasmoz, situado en la Valluenga junto a un riachuelo del Huecha, se han encontrado varios molinos barquiformes en lo que sería un poblado de 3.000-5.000 m² que se basaría en una economía mixta de explotación ganadera, agrícola y forestal¹¹⁸. Respecto a la II Edad del Hierro se han encontrado una piedra de molino circular completa en Albortu (Grisel) y lo que podría ser una podadera en La Oruña¹¹⁹.

3.1.2 Ganadería

La ganadería es la actividad económica celtibérica por excelencia. La riqueza ganadera de los celtíberos es señalada por diversos autores. De hecho la primera mención que hace Livio sobre los celtíberos es para destacar su actividad pastoril, “persiguiendo rebaños por los montes de Lusitania y Celtiberia”¹²⁰.

Lo cierto es que casi siempre se ha relacionado esta actividad económica con la Meseta fruto de una dificultad mayor para desarrollar una actividad agrícola potente en su territorio, pero no hay ningún indicio que nos haga pensar que nuestra zona no se desarrollaría una actividad ganadera potente.

Capalvo hace una interpretación del pasaje donde Apiano se refiere a los lusones como «μάλιστα γῆς ἥπόρουν» y «ἔξ ἄλης ἐβιοτευον» y que Sancho Royo traduce como

¹¹⁶ Salinas de Frías, M. *Conquista...* op.cit., p.107.

¹¹⁷ Marcial I, 49; XII, 31.

¹¹⁸ Bona, J. y Hernández Vera, J. A. *El Moncayo: Diez...* op. cit., p.49.

¹¹⁹ Bona (*Ibídem*, p.57) lo denomina cuchillo curvo pero Cubero (Cubero, C., “Agricultura y...” op. cit., p.55) le ve el parecido con el instrumento mencionado.

¹²⁰ Livio, XXI, 43.

“especialmente faltos de tierras” y con “una existencia errabunda”¹²¹ para asociarlo a nuestra idea de trashumancia y a una actividad económica predominantemente ganadera. Además le sirve para explicar los sucesos que ocurren con el levantamiento de los lusones y que sofoca Fulvio Flaco en el 182-179 a.C. y que estarían motivados por la falta de tierras, pues estas podrían servir de pastizal para los rebaños¹²².

De la fauna recuperada en las excavaciones en *Bursao*, donde predominan restos de especies domésticas, se puede llegar a la conclusión de que se practicaba una explotación ganadera y pastoril importante en época celtibérica. Destacan los restos de *Ovis aries* y *Capra hircus*, pertenecientes a ejemplares jóvenes, y que nos indica que sería una especie muy explotada, quizás por su valor como ganado lanar¹²³.

3.1.3 Pesca

Si conocemos en mayor o menor medida la importancia de la pesca en los yacimientos costeros hay que reconocer que se tiene muy poca información sobre esta actividad y los instrumentos utilizados para ella en el interior, aunque posiblemente se tratara de una actividad económica complementaria más importante de lo que se ha supuesto.

El único yacimiento que nos arroja pistas sobre esta actividad en la zona es “Dehesa Cintruénigo III”, en las estribaciones del Queiles entre Tarazona y Cascante. Aquí se han encontrado 112 pesas de red que podrían pertenecer a un trasmallo de unos 20 o 22 m de longitud y un calo de 1 m utilizado en alguna laguna de la zona¹²⁴.

¹²¹ APIANO, Historia romana I. Traducción de Antonio Sancho Royo, Biblioteca Clásica de Gredos 34, Ed. Gredos, 1980, Madrid, p. 141.

¹²² Capalvo, A. *Celtiberia...op. cit.*, pp.144-145.

¹²³ Vidal Martí, J., “Estudio de la fauna recuperada en la I campaña de excavaciones en Bursau”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* III, 1979, pp.87-92.

¹²⁴ Aunque parezca menos probable también cabe la posibilidad de que se trate de una red empleada en la caza de pequeños animales como aves (García Serrano, J.A y Pérez Pérez, J., “Algunos aspectos poco conocidos de la economía rural doméstica en el entorno celtibero-romano de turiazu: la pesca y el reciclaje de plomo”, *TURIASO* XXII, 2015, 60-63).

3.1.4 Minería

De todos los recursos que se explotarían en el Moncayo y sus alrededores la extracción del hierro y su trabajo sería el sector más importante. La calidad del hierro del Moncayo y la forja de espadas ha tenido un renombre destacado en la Historia.

El Sistema Ibérico tiene unas características geológicas destacables por la presencia de numerosas vetas de minerales, cobre, hierro y plata. En el Moncayo concretamente abundan los pequeños yacimientos superficiales de goethita y limonita de alta ley, fácilmente explotables, a los que se unía la disponibilidad de combustible. Además el hecho de que esta cordillera esté rodeada de tres cuencas sedimentarias (las del Ebro, Duero y Tajo) sin presencia de formaciones metalogenéticas coloca a las ciudades que explotaron y comercializaron con sus minerales en una situación de privilegio¹²⁵.

La arqueología, hasta las últimas décadas del siglo XX, solo se había centrado en el estudio de objetos recuperados en excavaciones, especialmente necrópolis. Será a partir de los años 80, cuando mejoran los trabajos de prospección y técnicas de análisis, cuando el estudio de las actividades minero-metalúrgicas empieza a ser más preciso. En este sentido Hernández Vera y Murillo analizan las escorias encontradas en el contexto de la siderurgia celtibérica en el Moncayo. Según su estudio el mineral se obtenía de las estribaciones del poblado, en bolsadas y filones de poca profundidad y anchura cuya explotación hoy en día no sería rentable, pero en época celtibérica su fácil extracción era una ventaja y la cantidad de mineral obtenido suficiente. El resultado es un acero muy suave y de gran calidad, comparable a algunos actuales pudiéndose forjar a unos 900-1.150°C y que permitía las deformaciones en frío y el templado¹²⁶.

Aunque desconocemos el momento exacto en que se empezó a explotar el hierro del Moncayo y los sistemas que se utilizaron, es fácil que la técnica llegara siguiendo la ruta natural que supone el Ebro desde la costa mediterránea a partir del siglo VII, cuando los efectos de la colonización se empiezan a hacer patentes. Las luchas entre ciudades y la necesidad imperiosa de actualizar y perfeccionar el armamento provocan

¹²⁵ Burillo, F. *Los celtíberos...op. cit.*, p.293.

¹²⁶ Hernández Vera, J. A. y Murillo Ramos, J. J., “Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo”, *Caesaraugusta*, 61-62, 1985, pp. 177-190.

que enseguida se difunda y se sistematice el trabajo del hierro por todo el mundo celtibérico.

Muchos autores nos han dejado constancia de la calidad del armamento celtibérico y en especial del *gladius Hispaniensis*¹²⁷. Hablamos de una espada de doble filo con punta y una eficacia extraordinaria para la época. Tanta que los propios romanos la adoptaron como suya después de las guerras de Aníbal. Las referencias a estas armas están unidas a las de dos ciudades que alcanzaron su fama en su fabricación, *Bílbilis* y *Turiaso*, y los ríos Jalón y Queiles, y a cuyas frías aguas autores como Justino, Marcial o Plinio atribuyeron las propiedades de los aceros celtibéricos¹²⁸.

Pero además de la espada en sí misma, a los romanos les fascinaron el sistema de fabricación y sus fases, muy superior al de otros pueblos y al de los propios romanos. Filón nos describe de manera detallada la fabricación de las espadas hispánicas. Su principal virtud es que no se tuercen al ser dobladas gracias “a ser el hierro extraordinariamente puro, trabajado después al fuego, de manera que no tenga ninguna paja. Después de esto lo golpean repetidamente en frío porque de esta manera le dan flexibilidad. Y no lo forjan con grandes martillos ni con golpes violentos, porque éstos y dados oblicuamente tuercen y endurecen las espadas en todo su grueso, de tal manera que si intentase torcer las espadas así forjadas no cederían en absoluto y se romperían violentamente por lo compacto de todo el espacio endurecido por los golpes (...). Golpeaban, pues, las láminas en frío por ambas caras y se endurecían así una y otra superficie, en tanto que la parte media quedaba blanda por no haber llegado a ella los golpes que en el sentido de la profundidad eran ligeros. Y como quedaban compuestas de tres cuerpos, dos duros y uno medio más blando, por esta razón su flexibilidad era tal como arriba se ha indicado.”¹²⁹

La extracción y transformación del metal se haría en poblados que acabarían por especializarse, los denominados poblados mineros. El mayor ejemplo en la zona lo constituye La Oruña, cerca del Monasterio de Veruela en la confluencia de los valles del Huecha y la Valluenga, controlando una extensa zona de vega cerca de las estribaciones

¹²⁷ La espada celtibérica se ha perpetuado con este nombre porque cuando los romanos la adoptaron habían entrado en la península pero desconocían la Celtiberia (Taracena, B., “Los pueblos...” *op. cit.* p. 258).

¹²⁸ Justino, I, 44; Marcial, V, 12; Plinio, 34, 144.

¹²⁹ Filón (C), 46, en Taracena, B., “Los pueblos...” *op. cit.*, p. 257, nota 23.

de la sierra del Moncayo. Se trata de un poblado amurallado y foso artificial de defensa del que se desconoce su nombre; y por la cerámica dispersa por los campos y la alta concentración de escorias de hierro podemos suponer un importante núcleo de población y, lo que más nos interesa en este momento, poseía una potente actividad “industrial” de elaboración de hierro¹³⁰.

Su cronología abarca desde el siglo IV a.C. hasta los inicios del siglo I a.C., momento en que se abandona. La época de mayor apogeo habría sido la parte final del III y especialmente el siglo II¹³¹, momento en el que se producen las luchas entre los lusones y romanos, la victoria de estos sobre los celtíberos y la adaptación del modelo productivo celtibérico a la economía romana y su diversificación. El “Opus Spicatum” encontrado en algún muro, las cerámicas puramente romanas y una fibula de bronce son pruebas que demuestran ese contacto¹³².

Las luchas y la necesidad de crear armamento para las ciudades de la zona fue disminuyendo y la importancia de núcleos como Bursao y Turiaso aumentando, lo que habría podido motivar un desplazamiento de gentes que a la larga habría provocado su decaimiento hasta su total desaparición¹³³. La explotación de los recursos naturales también sería un elemento clave para comprender el abandono de los poblados mineros, pues la producción metalúrgica necesitaba de una gran cantidad de carbón vegetal para la fundición (unos 150 kg de carbón por cada quilo de hierro) y puntales y, aunque en el Moncayo esto no era un problema¹³⁴, la explotación intensiva de las minas acabaría por minar los recursos forestales del entorno hasta acabar con su eficaz aprovechamiento¹³⁵.

Las primeras excavaciones las realizó el Padre Mundó durante los años 1917-1918 y nos aportan los primeros datos sobre el yacimiento. De la cerámica encontrada hay de tipo numantino con cuencos de labio entrante, vasijas de paredes cóncavas, otras de perfil en S con el cuerpo superior moldurado, etc. y también otras de tipo ibérico que contrasta con la numantina y que da a entender que en este lugar se da el cruce de la

¹³⁰ Bienes, J.J. y García Serrano, A., “Avance a las primeras campañas de excavación en La Oruña (Vera de Moncayo-Zaragoza)”, en BURILLO, F. (ed.): *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 1995, p.239.

¹³¹ Beltrán Lloris, M., “La Oruña, Vera de Moncayo”, en *Arqueología* 92, Zaragoza, 1992, p.266.

¹³² García Serrano, J. A., *Arqueología...* op. cit., p. 86.

¹³³ Bienes, J.J y García Serrano, A., “Avance...” op. cit., p. 244.

¹³⁴ Marcial (I, 49; II, 18) alaba las selvas del pie de Moncayo.

¹³⁵ Bonilla, O., “El paisaje...” op. cit., p.279; Schulten, A., *Hispania...op. cit.*, p.95; Sanz Perez, E., “La minería...” op. cit., pp.40-41.

cerámica numantina con la propiamente ibérica que podría proceder del Ebro¹³⁶. En cambio escasea la cerámica campaniense de la que solo vamos a encontrar varios fragmentos.

El elemento encontrado más importante y que lanzó a la cabeza de los poblados metalúrgicos a La Oruña es un horno donde se realizaría la reducción del mineral y que se alejaba morfológicamente de los conocidos hasta el momento. La evolución de los hornos hasta la II Edad del hierro había sido en vertical, ganando altura y mejorando los sistemas de inyección de aire y con una salida en la parte inferior del horno para la extracción del metal fundido pero éste está conformado en galería horizontal en la ladera del monte y posiblemente mantuviera un tamaño parecido a los 5,3 metros de longitud que se conservan en la actualidad¹³⁷. La propia morfología junto con investigaciones posteriores han puesto en duda la función real de este horno aduciendo que por sus dimensiones parece ser más bien un horno alfarero, algo que parece confirmarse tras los estudios de Saiz Carrasco y Gómez Villahermosa en la zona y los descubrimientos de nuevas áreas alfareras y hornos¹³⁸. Descubrimientos que por otra parte sitúan a La Oruña como un importante productor de cerámica celtibérica en la zona.

Aunque el hierro se lleva todo el protagonismo en lo que se refiere a metalurgia, tanto en la arqueología como en las fuentes clásicas, y pese a las dudas que ha generado la existencia de este tipo de minería en la Cetiberia, la plata es otro de los metales que los celtíberos habrían explotado. No nos debe sorprender que no se citen minas de este tipo en el Sistema Ibérico pues, por una parte, los romanos no habrían intervenido directamente en su explotación y, por otra, en general no hay apenas citas de localizaciones mineras, ya sea plata u otro metal, ni si quiera del famoso hierro moncaíno.

En torno a Moncayo hay varias minas que demuestran su potencial geológico: en Muro de Ágreda (antigua *Augustobriga*), Añón de Moncayo, Litago, Tabuenca y en

¹³⁶ Bosch, P. *Etnología...op. cit.*, p.536.

¹³⁷ Hernández Vera, J.A y Murillo Ramos, J.J., “Aproximación...” *op. cit.*, p.184.

¹³⁸ Burillo, F. *Los celtíberos...op. cit.*, p.344; Saiz Carrasco, M^a E. y Gómez Villahermosa, S., “Avance...” *op. cit.*, pp. 35-62.

Calcena¹³⁹. En varias hay indicios de una explotación argentífera pero Calcena destaca por encima del resto, siendo explotada en época romana y después de manera continuada desde el siglo XVI. Es posible que esta mina fuese la suministradora de plata para la Ceca de Turiaso¹⁴⁰.

Por último cabe mencionar el bronce de Novallas y la palabra *BEDAM* que aparece en él. El texto legible en el documento es demasiado breve y fragmentado para establecer suficientes conexiones sintácticas dentro de las mismas líneas y más aún entre ellas pero existe la hipótesis de que se trate de una formación en femenino de la palabra celta *bedo* (mina, cantera), y que podríamos observar en *Idubeda*, haciendo referencia entonces a la actividad que hemos mencionado durante todo este punto¹⁴¹.

3.2 El sistema monetario

Hemos visto cómo la conquista romana supone un cambio en el modelo productivo de la zona, tendiendo hacia la concentración productiva y en pos de beneficiar una economía donde la ciudad tenía preeminencia. A partir de la conquista de Numancia se observa un aumento de nuevas cecas en el valle del Ebro, unas relacionadas con nuevas ciudades y otras porque las ciudades ya existentes se suman al proceso. Tenemos constancia de que las principales ciudades del valle del Queiles y la Huecha acuñaron moneda en mayor o menor medida disponiendo así de las cecas de **burzau, kaiskata, karaues y turiazu**.

burzau: Su producción fue escasa, quizás por su proximidad a Turiaso, y solamente acuña en bronce. Existen pocos hallazgos y alejados de la zona donde estaría emplazada la ceca. En las unidades se observan dos series con tres variantes cada una, siendo la primera de mediados del siglo II a.C. y la segunda de finales del II a.C. Presentan anverso con cabeza imberbe o barbuda, leyenda y delfín y reverso con jinete a caballo y media luna. La diferencia entre ambas series es la presencia o ausencia del

¹³⁹ Estas son las más próximas pero si ampliamos el radio de estudio veremos que si continuamos por el Sistema Ibérico nos encontraremos con otras tantas como en La Isuela, Aranda de Moncayo, Tierga... (Sanz Pérez, E., “La minería...” *op. cit.*, pp.22-28).

¹⁴⁰ *Ibídem*, p.39.

¹⁴¹ Jordán, C., “La forma verbal cabint del bronce celtibérico de Novallas (Zaragoza)”, en *EMERITA*, LXXXII, 2014, pp. 336-341.

creciente en el reverso y el tratamiento general de las figuras ya que el estilo artístico de la serie 2 es más tosco. También tenemos mitades, con tres series distintas, y cuartos¹⁴².

kaiskata: Acuñó unidades, mitades y cuartos desde la segunda mitad del siglo II a.C. Respecto a los primeros se observa dos series semejantes pero con diferente estilo con cabeza barbuda con collar, arado y la inscripción *ka* en el anverso; jinete lancero sobre el exergo *kaiskata* en el reverso. Las mitades y cuartos mantienen el estilo pero con caballo galopando y uno o dos puntos sobre él¹⁴³.

karaues: Sólo se conocen acuñaciones en bronce y dentro de estas unidades de un solo tipo, posiblemente de principios de siglo I a.C. apareciendo su único hallazgo en Inestrillas (Logroño). En el anverso, cabeza imberbe, delfín y leyenda **kal** y en el reverso, jinete a caballo con casco o gorro y lanza sobre la leyenda **karaues**¹⁴⁴.

turiazu: Junto con **bolskan** es la ceca más fecunda del Valle del Ebro, especialmente en lo referido a plata. En este metal acuñó denarios y quinarios y en bronce unidades y mitades de distintos tipos, aunque menor producción. Comienza a acuñar a principios de siglo II a.C. pero su periodo más fértil sería durante el siglo I a.C., en época sertoriana. Se aprecian ocho emisiones de denarios y quinarios en las que coinciden en cabeza barbada en el anverso (excepto en una emisión en la que se aprecia cabeza femenina galeada) y en algunas emisiones delfín y las formas **tu**, **ka** y **ka-s-tu**. En el reverso jinete y caballo con diferentes variaciones y el exergo **turiazu**. Destacan algunas emisiones de quinarios por convertir a Turiaso en la única que acuña quinarios con caballo en el reverso y encima estrella y creciente¹⁴⁵.

Hay indicios para pensar que existía una relación entre los distintos talleres del valle del Queiles y la Huecha. Si comparamos las cecas de la zona podemos ver una similitud entre ellas que nos hacen pensar que los talleres funcionaban de manera simultánea o coordinada o que compartían artesanos. Es el caso de Bursao y *Cascantum*, cuya producción coincide notablemente entre ellas y es similar a la

¹⁴² Dominguez, A., *Las cecas...* *op. cit.*, pp.100-105; García-Bellido, M^a. P. y Blázquez, C., *Diccionario...* *op. cit.*, p. 70.

¹⁴³ *Ibídem*, p. 219.

¹⁴⁴ *Ibídem*, p. 226.

¹⁴⁵ Dominguez, A. *Las cecas...* *op. cit.*, pp.176-182; Bellido, M^a. P. y Blázquez, C., *Diccionario...* *op. cit.*, p. 373-378.

producción de **turiazu** pero de peor calidad pues los mejores grabadores se encontrarían trabajando para Turiaso¹⁴⁶.

turiazu fue uno de los talleres más prolíficos de toda Celtiberia. Las cifras de la acuñación en bronce son similares a otros talleres y no destacan especialmente, pero la producción en plata es completamente diferente. Del análisis de los cuños de denarios Gozalbes hace una estimación de la cantidad que de esta moneda se habría puesto en circulación desde **turiazu**, llegando a la conclusión que desde el 140 a.C, momento en que comienzan las emisiones, hasta la etapa sertoriana, momento en que finalizan, se habrían producido 11.400.000 denarios. La cantidad es considerable pues, para hacernos a la idea, esta era la producción de denarios de Roma en un año¹⁴⁷.

Si bien hay acuerdo entre los especialistas en considerar estas acuñaciones como un fenómeno fomentado y regulado por la administración romana, no lo hay en absoluto a la hora de hablar de su propósito. Aunque algunos investigadores han querido ver en la distribución de cecas de plata en el valle del Ebro una forma de jerarquización de sus ciudades¹⁴⁸, el fenómeno de amonedación en la Península no es homogéneo y existen enclaves urbanos de gran entidad y económicamente muy desarrollados que no acuñaron o lo hicieron solo de forma coyuntural¹⁴⁹. Además, si bien es cierto que algunas de las cecas corresponden a ciudades importantes, como es el caso de Turiaso, hay otras que nos son desconocidas y no sabemos siquiera su paradero.

En relación a su destino, también parece haber consenso en que no tuviese fines comerciales¹⁵⁰ y sí fiscales como forma de pago hacia Roma. El estado fragmentario de la información y las incógnitas que aún están por resolverse respecto al tema hacen que las hipótesis en torno a la forma y tiempos en los que se harían dichos pagos y el destino último de los mismos tampoco sean unánimes. A diferencia de la costa ibérica y otras zonas pacificadas desde comienzos del siglo II a.C., parece difícil que en la Celtiberia, donde aún después de la caída de Numancia se siguen registrando acciones militares,

¹⁴⁶ Gozalbes, M. *La ceca...op. cit.*, p.153.

¹⁴⁷ *Ibídem.*, pp.163-164.

¹⁴⁸ Burillo, F. *Los celtíberos...op. cit.*, p.363.

¹⁴⁹ Blázquez, C., “Las denominadas “cecas vasconas””, en Andreu, J. (ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, p. 78.

¹⁵⁰ Gozalbes, M., *La ceca...op. cit.*, pp.169-173; Beltrán, F., “El origen y la función del ‘denario ibérico’”, en F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*, Zaragoza 2006, p. 108.

pudiera funcionar un régimen fiscal regular. Beltrán se decanta por atribuir las acuñaciones, al menos hasta que el territorio fuese totalmente controlado, a exacciones irregulares y pagos de guerra cuya finalidad inmediata sería el pago del *stipendium legionario*¹⁵¹.

El fin de la ceca turiasonense se percibe en un contexto en el cual la concentración de tropas romanas provocarían un tráfico mayor de denarios romanos y en un momento en el que la Celtiberia ha sido conquistada y pacificada. Por otro lado si Sertorio utilizó las cecas del valle medio del Ebro para sufragar sus acciones bélicas nos es sencillo pensar que fuesen desmanteladas para evitar futuros conflictos¹⁵².

3.3 Comercio

Los intercambios y relaciones comerciales eran una realidad en el mundo celtibérico. Estos intercambios se realizaban entre las distintas etnias y ciudades celtibéricas así como con otros grupos étnicos como los iberos. De la dispersión de la moneda turiasonense así como de la propia situación geográfica de la zona podemos suponer una actividad comercial grande. Las vías y los cruces de caminos han adquirido una importancia hasta entonces desconocida en la región y hay una tendencia a una sociedad más abierta a la comunicación, aunque también es cierto que se habla muy poco de este tema en los escritos antiguos, así que nuestro conocimiento puede llegar tan lejos como la arqueología o la numismática lo permitan.

Por supuesto hay una dispersión monetaria del conjunto de cecas en los valles que estamos estudiando. Como se desprende del estudio de los tesorillos analizados por Aguilera en Borja, Trasobares y Ablitas y del resto de hallazgos, la circulación monetaria fue una realidad en la zona¹⁵³. En esos lugares se puede observar que se

¹⁵¹ *Ibídem*; No es el único que se posiciona en favor de que fuera este el destino último (Navarro Royo, J., “Los celtíberos”, M. Ainaga Andrés T. y Criado Mainar J. (Coords.), *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, Zaragoza, p. 74; Sagredo San Eustaquio, L., “La expansión monetaria de la ceca de Turiaso en la Meseta Norte”, *TURIASO* X, 1992, pp. 56-57; García-Bellido, M^a. P. y Blázquez, C., *Diccionario... op. cit.*, p. 71). Gozalbes considera que además del pago directo a la tropa debemos tener en cuenta otras cuestiones como es la intendencia (Gozalbes, M. *La ceca... op. cit.*, pp. 169-173).

¹⁵² Beltrán, F., “El origen...” *op. cit.*, p. 113.

¹⁵³ Aguilera, I., “El poblamiento...” *op.cit.*, pp. 229-230.

combinan diferentes cecas que no hacen sino reforzar la idea de que esta zona fuera una encrucijada de caminos y en contacto directo con ciudades de otras etnias.

Es importante comprender la diferencia entre la plata y el bronce porque tienen comportamientos opuestos. La plata es aceptada por todos los mercados por su alto valor y puede pasar de mano en mano con facilidad. El cobre sin embargo tiene un valor sustancialmente menor y es mucho mejor aceptada en el comercio local, utilizándose en la compraventa diaria. Por ello quizás vemos que la distribución de denarios turiasoneses en la meseta norte es mucho mayor que la de bronce, concretamente de 7,2 a 1 en favor de la plata¹⁵⁴.

Si bien la Bética era el mayor exportador de aceite, vino, cereal, cera, sal, etc. no debemos pensar que se tratase del único punto que comerciara en la península. Parece que Bursao era un importante centro distribuidor de productos y así nos han dejado constancia los restos de ánforas republicanas e imperiales encontrados en la zona. Del estudio de estos restos se obtiene un constante transporte y comercio de aceite y vinos campanos y ápulos, los dos mercados más importantes del mundo itálico, además de Roma, desde el s. II a.C. hasta la mitad del I a.C. y con el cambio de Era y la desaparición del comercio brindisino en el valle del Ebro se produce un auge del vino tarragonense en la zona¹⁵⁵. También podemos suponer que además de con aceite y vino tanto Bursao como Turiaso comercializarían con el hierro del Moncayo¹⁵⁶. El hallazgo en Ampurias y Tarragona, dos lugares que canalizarían la entrada de joyas, textil y otras manufacturas a la península, de piezas acuñadas por las cecas de Turiaso y Bursao refuerzan esta teoría¹⁵⁷.

Además de por los elementos tratados, las relaciones entre ciudades o individuos ajenos a la misma se pueden demostrar gracias a las téseras de hospitalidad, dándose pactos entre particulares o públicos¹⁵⁸. Al margen de las dudas que éstas han generado

¹⁵⁴ Sagredo San Eustaquio, L., “La expansión...” *op. cit.*, p. 52.

¹⁵⁵ Beltrán Lloris, M., “Las relaciones...” *op. cit.*, pp. 7-33.

¹⁵⁶ Bona, J; Royo, J.I. y Aguilera, J., “Primera campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau (Borja, Zaragoza”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* III, 1979, p.37.

¹⁵⁷ Andreu, J., “Relaciones comerciales de las ciudades celtibérico-lusonas del área del Moncayo con el litoral mediterráneo a través de los testimonios de la circulación monetaria”, en BURILLO, F. (ed.): *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, 1999, pp. 403-409.

¹⁵⁸ Francisco Beltrán se decanta, aun sin descartar la posible existencia de pactos interindividuales, por suponer que la mayoría se trataran de concesiones de la ciudadanía local a individuos (Beltrán F; Jordán C; Simón I., “Revisión y balance del “corpus” de téseras celtibéricas”, en *Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, nº9, 2009, pp. 627-628).

en los últimos años en torno a su autenticidad y que en este trabajo no se va a poder tratar¹⁵⁹, hay varias téseras en las que Turiaso aparece nombrada y que refleja bien cómo su presencia se alargó desde el valle del Ebro al norte de la península: una tésera de mediados de siglo I a.C. en Monte Cildá (antigua Vellica, en Palencia)¹⁶⁰ y otra de la primera mitad del mismo siglo de origen desconocido pero con una leyenda muy similar¹⁶¹, a la que habría que sumar otra escrita en latín también procedente de la meseta norte, de Paredes de Nava¹⁶². Esta presencia se ve corroborada por la dispersión monetaria turiasonense en la zona norte de la península y cuyas relaciones posiblemente se habrían dado siguiendo las vías naturales que el río Ebro y Duero ofrecen y que pronto habrían sido adoptadas por los romanos con fines coloniales y comerciales¹⁶³.

¹⁵⁹ Véase Beltrán F; Jordán, C; Simón I., “Revisión...” *op. cit.*, pp. 625-668.

¹⁶⁰ Almagro-Gorbea, M., *Epigrafía prerromana*, Madrid, 2003, p. 217.

¹⁶¹ *Ibídem*, pp. 383-384.

¹⁶² Castellano, A. y Gimeno, H., “Tres documentos de Hospitum inéditos”, F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, 1999, pp. 361-362.

¹⁶³ Sagredo San Eustaquio, L., *La expansión...op. cit.*, pp. 51-86; Vega de la Torre, J. R., *Relaciones entre la comarca del Moncayo y Cantabria en la época romana: aspectos numismáticos*, TURIASO X, 1992, pp. 73-80.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos hecho un recorrido a través de los valles del Queiles y la Huecha durante los siglos anteriores al cambio de Era, centrándonos en dos aspectos fundamentalmente: su población y su economía, contrastando diferentes teorías e hipótesis que terminan por corroborar la cuestión que nos planteábamos al comienzo del mismo.

Hemos comenzado el trabajando hablando de los celtíberos, el conglomerado de etnias en torno al Sistema Ibérico que los romanos unificaron bajo ese concepto y que, como demuestra Beltrán¹⁶⁴, se popularizará gracias a las luchas que durante más de un siglo protagonizaron. La explicación de su origen ha sufrido una gran evolución. Los autores clásicos y los investigadores de la primera mitad de siglo XX ven en una invasión celta el sustrato fundamental de este pueblo, teorías hoy por hoy desechadas gracias a los trabajos de Almagro Gorbea¹⁶⁵ y otras aportaciones posteriores que señalan una formación compleja en la construcción de lo celtibérico y cuya evolución hemos visto en el valle de la Huecha gracias al trabajo de Aguilera¹⁶⁶.

La identificación de la etnia a la que estarían adscritos estos celtíberos ha sido una de las cuestiones que más problemas ha generado. La mayoría de los investigadores se habían decantado por establecer una etnia propia en estos valles bajo el nombre de “celtíberos del Moncayo” o “celtíberos propiamente dichos”, entre otros nombres. Burillo consigue aportar una nueva teoría que será aceptada por casi todos: los habitantes del Moncayo serían lusones¹⁶⁷. Pero no es la única etnia con la que se le relaciona; la tendencia a excluir de su etnicidad a las ciudades vasconas de la frontera ha llevado a señalar que algunas como Cascantum fuesen lusonas y su adscripción vascónica fuera tardía, algo que carece de suficientes pruebas como para confirmarlo en este trabajo. Por otra parte la presencia de galos en la zona parece bastante atestiguada por la toponimia local y el *Pagus Gallorum* de Gallur, aunque no hemos podido

¹⁶⁴ Beltran, F., “Nos celtis...” *op. cit.*

¹⁶⁵ Almagro-Gorbea, M... [et al.] *Protohistoria...* *op.cit.*; Almagro-Gorbea, M., “El origen...” *op. cit.*

¹⁶⁶ Aguilera, I., “El poblamiento...” *op. cit.*

¹⁶⁷ Burillo, F., “Sobre el territorio...” *op. cit.*

demonstrar una relación entre ellos y las ciudades estudiadas ni la época es necesariamente anterior al periodo romano.

Los celtíberos, en gran parte debido a esta beligerancia con Roma, fueron tildados de salvajes y su sociedad infravalorada por los escritores romanos, pero también mucho tiempo después por historiadores que no vieron una organización política fuerte. Pero esta organización, como hemos visto, existía, y giraba en torno a las ciudades. Las ciudades que hemos estudiado son Turiaso, Cascantum, Bursao, Caravis y Belsino, siendo las más importantes Turiaso y Bursao, predominando en el valle del Queiles y la Huecha respectivamente. La relación entre estas ciudades se aprecia en las cecas, con características que demuestran una coordinación entre talleres.

Son varios los aspectos que hemos tratado respecto a la economía de los lusones en el Moncayo. En primer lugar los diferentes recursos que explotaban. Las fértiles riberas del Queiles y la Huecha proporcionaban una huerta capaz de soportar varios tipos de plantaciones como cereales, plantas forrajeras u olivos. La ganadería sería otro elemento fundamental en la economía local, con una explotación ganadera y pastoril importante, con especial importancia del ganado lanar. Aunque es posible que la pesca también se practicara en algunas lagunas harán falta más investigaciones para determinar el impacto de esta actividad en la economía.

Pero la actividad económica que más ha destacado y que más renombre ha tenido es la minería y metalurgia. Las características metalógenéticas del Moncayo provocaron que sus minas posiblemente fueran explotadas antes de la llegada de los romanos y una vez estos tuvieran el control del valle del Ebro, pasando a entrar directamente a la economía romana. Para ello se potenciaron los poblados mineros, puntos de explotación y transformación del hierro que se situarían en lugares con una masa boscosa importante para conseguir el carbón vegetal necesario para los hornos. De estos puntos el más destacado sería La Oruña, un enclave que pese a ser considerado minero ha destacado en las últimas investigaciones por su producción cerámica.

Otro metal que se explotaría es la plata. Minas como la de Calcena fácilmente habrían sido explotadas por Turiaso para producir denarios y erigirse como la ciudad más importante del Moncayo. Gozalbes demuestra que la producción fue sorprendente

alta y el destino de esta producción posiblemente estaría relacionado con el pago al administración romana, aunque, como hemos visto, no de una manera sistemática.

Las relaciones de las ciudades lusonas con las de su entorno y con otras más alejadas parece ser una realidad evidente. En este sentido hemos de destacar la situación de Bursao como centro distribuidor de productos como vino, aceite y posiblemente el hierro del Moncayo y la dispersión de moneda turiasonense y téseras de hospitalidad por el norte de la península.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA, I. (1995): “El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo”, en Burillo, F. (ed.): *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 213-233.

ALMAGRO BASCH, M. (1935): “El problema de la invasión céltica en España según los últimos descubrimientos.”, en *Investigación y progreso 9*, núm. 6, pp. 180-184.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1992): “El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas”, *Polis*, 4, pp. 5-31.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2003): *Epigrafía prerromana*, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M... [et al.] (2006; ed.2001): *Protohistoria de la Península Ibérica*, Barcelona.

ALONSO, C. (1969): “Relaciones políticas de la tribu de los Arévacos con las tribus vecinas”, *Pyrenae 5*, pp. 131-140.

ALVAR J... [et alii] (2008): *Entre fenicios y visigodos*, Madrid.

ANDREU, J. (1999): “Relaciones comerciales de las ciudades celtibérico-lusonas del área del Moncayo con el litoral mediterráneo a través de los testimonios de la circulación monetaria”, en Burillo, F. (ed.): *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, pp. 403-409.

ARENAS J. A. y TABERNERO C. (1999): “Medio urbano-medio rural: la configuración de dos mundos en la celtiberia citerior”, en Burillo, F. (eds) *Economía. IV Simposio sobre los celtíberos*, p. 527-536.

ARBOIS JUBAINVILLE, D', H. (1893): “Les Celtes en Espagne”, en *Revue Celtique 14*, pp.357-395.

ASENSIO, J. A. (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza.

BELTRÁN, A. (1986): “El Bronce de Botorrita: pueblos y cecas”, en *I Simposium sobre los celtíberos*, Zaragoza, pp. 43-54.

BELTRÁN, A. (1989): “El problema histórico de las acuñaciones de los celtíberos. El caso de las emisiones de Turiasu.”, *TURIASO VIII*, pp. 15-28.

BELTRÁN, F. (1992): “Parentesco y ciudad en la Céltica hispánica”, *DHA*, 18/2, 1992, pp. 190-198.

BELTRÁN, F. (2001): “Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón” en F. Villar y M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromana de Hispania*, Salamanca 2001, 61-81

BELTRÁN, F. (2004): “Nos celtis genitos et ex hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia.” En Cruz Andreotti, G. y Mora, B. (Eds.), *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga”, págs. 87-145.

BELTRÁN, F. (2006a): “Galos en Hispania”, *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 57, 2006, pp. 183-199.

BELTRÁN, F. (2006b): “Irrigación y organización del territorio en la antigua Cascantum: El testimonio de la lex rivi hiberiensis”, en Andreu”, J. (ed.) *Navarra en la Antigüedad*, 2006, pp. 229-244.

BELTRÁN, F. (2006c): “El origen y la función del ‘denario ibérico’”, en F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nibilior (195 al 153 a.C.)*, Zaragoza, pp. 105-115.

BELTRÁN, F. (2009): “De etnias y monedas: las “cecas vasconas”, una revisión crítica”, en J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 99-126.

BELTRÁN, F... [et alii] (2013): “El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance”, *PalHisp* 13, pp. 615-635.

BELTRÁN F., (2016): “*Colonia Caesar Augusta*: el impacto sobre el territorio y las comunidades indígenas”, en M. D. Dopico, J. Santos y M. Villanueva (eds.), *Las ciudades de poder en Hispania. Revista de Historiografía*, 25, 2016, 301-315.

BELTRÁN F; JORDÁN C; SIMÓN I. (2009): “Revisión y balance del “corpus” de téseras celtibéricas”, en *Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, nº9, 2009, pp. 625-668.

BELTRÁN, M. (1977): “Una celebración de ludi en el territorio de Gallur”, XIV Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, p. 1069.

BELTRÁN, M. (1979): “Las relaciones económicas de Bursau (Borja) a través del comercio de las ánforas romanas”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, III, pp. 7-33.

BELTRÁN, M. (1992): “La Oruña, Vera de Moncayo”, en *Arqueología* 92, Zaragoza, pp. 264-266.

BIENES, J. J. y GARCÍA SERRANO, A. (1995a): “Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la comarca del Moncayo”, en Burillo, F. (ed.): *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 235-238.

BIENES, J. J. y GARCÍA SERRANO, A. (1995b): “Avance a las primeras campañas de excavación en La Oruña (Vera de Moncayo-Zaragoza)”, en Burillo, F. (ED.): *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 239-244.

BLÁZQUEZ, C. (2009): “Las denominadas “cecas vasconas””, en J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 71-98.

BONA, J.; ROYO, J. I. y AGUILERA, I. (1979): “Primera campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau (Borja, Zaragoza)”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, III, pp. 35-86.

BONA, J., HERNÁNDEZ VERA, J. A. et alii (1989): *El Moncayo: Diez Años de investigación arqueológica: prólogo de una labor de futuro*, Zaragoza.

BONILLA SANTANDER, O (2014): “El paisaje minero en la Celtiberia Citerior, la organización de la explotación de los recursos minerales”, XVIII CIAC: *Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, pp. 277-279.

BOSCH GIMPERA, P. (ed.) (2008): *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.

BURILLO, F. (1986): “Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a.C.”, en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp.529-549.

BURILLO, F. (ed.)(2007): *Los Celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona.

CASTELLANO, A. y GIMENO, H. (1999): “Tres documentos de Hospitum inéditos”, en F. Villar y F. Beltrán (eds.), Pueblos, *Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, pp. 359-374.

CAPALVO, A. (1996): *Celtiberia, un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza.

CERDEÑO, M^a. L. y SAGARDOY T. (2014): “Relaciones continentales durante la génesis del mundo celtibérico: nuevas evidencias en el período Protoceltibérico”, en BURILLO F y CHORDÁ M.. (eds.), *Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones. VII Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 13-20.

CIPRÉS, P. (1994): “Guerra y sociedad entre los celtíberos en época prerromana”, en GONZÁLEZ, M. y SANTOS J., *Las estructuras sociales indígenas en el Norte de la Península Ibérica*, Vitoria, pp. 23-34.

CIPRÉS, P. (2013): “Pueblos enfrentados a Roma e identidad: El caso de los celtíberos”, en Santos, J. y Cruz Andreotti, G. (Eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Universidad del País Vasco, pp. 235-281.

CUBERO, C. (1999): “Agricultura y recolección en el área celtibérica a partir de datos paleocarpológicos”, en Burillo, F. (ed.) *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Zaragoza, pp. 47-61.

- DOMÍNGUEZ, A. (1979): *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza.
- FATÁS, G. (1975): “Algunas anotaciones sobre Tarazona en la Antigüedad”, en *Miscelánea Arqueológica* dedicada al Profesor Antonio Beltrán Martínez, Zaragoza, pp. 197-212.
- FATÁS, G. (1980): *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), II, Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, 1980.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁZQUEZ, C (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid.
- GARCÍA SERRANO, J.A. (2002): “Turiaso-Turiazu ¿Dónde está la ciudad celtibérica?”, *TURIASO* XVII, pp. 119-133.
- GARCÍA SERRANO, J. A. (2003): *Arqueología del Moncayo: catálogo de la exposición permanente*, Tarazona.
- GARCÍA SERRANO, J.A. y PÉREZ PÉREZ, J. (2015): “Algunos aspectos poco conocidos de la economía rural doméstica en el entorno celtibero-romano de turiazu: la pesca y el reciclaje de plomo”, *TURIASO* XXII, pp. 37-66.
- GÓMARA MIRAMÓN, M.; SERRANO ARNAÉZ, B.; SANTOS HORNEROS, Á y BONILLA SANTANDER, Ó. (2016): “Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 28, 167-187, Pamplona.
- GOZALBES, M. (2009): *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valencia.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. y MURILLO RAMOS, J. J. (1985): “Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo”, *Caesaraugusta*, 61-62, pp. 177-190.
- JORDÁN, A.: “La expansión vascónica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los vascones”, en Andreu, J. (ed.) *Navarra en la Antigüedad*, Pamplona, 2006, pp. 81-110.

JORDÁN, C.: “La forma verbal cabint del bronce celtibérico de Novallas (Zaragoza)”, *EMERITA*, LXXXII, 2014, pp. 327-343.

LORRIO, A. J. (1997): *Los Celtíberos*, Madrid.

LORRIO, A.J. (2005): “El origen del mundo celtibérico”, en *Celtíberos, tras la estela de Numancia*, pp. 51-60.

MAGALLÓN, M. Á. (1987): *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza.

MARCO, F. (2003): “Acerca de las migraciones célticas en la Península Ibérica”, en F. Marco-F. Pina-J. Remesal (eds) *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo. Instrumenta* 16, Barcelona, 77-93.

NAVARRO ROYO J, (2004): “Los celtíberos”, M. T. Ainga Andrés y J. Criado Mainar (Coords.), *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, Zaragoza, pp. 65-76.

PELEGRÍN, J. (2005), “Polibio, Fabio Píctor y el origen del etnónimo “celtíberos””, *Gerión*, 23, nº. 1, pp. 115-136.

PÉREZ VILATELA, L. (1992): “Cuestiones de Historia Antigua y toponimia turiasonense: la batalla del Moncayo (179 a. C.)”, *TURIASO* X, pp. 9-20.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (1992): “La expansión monetaria de la ceca de Turiaso en la Meseta Norte”, *TURIASO* X, pp.49-71.

SAIZ CARRASCO, M^a E. y GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. (2008): “Avance del estudio de la alfarería celtibérica en La Oruña”, *TURIASO* XIX, pp. 35-62.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1986): *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca.

SANZ PÉREZ, E. (2003): “La minería de plata en la Celtiberia”, *Cuaderno de Estudios Borjanos* XLVI, pp. 15-49.

SERRANO, B.; BONILLA, O (2017): “Cayas”, un nuevo asentamiento celtibérico en malón (Aragón, España)”, en *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra* 25, 2017, pp. 199-215.

SCHULTEN, A. (ed.)(2004): *Hispania. Geografía, Etnología e Historia*, Sevilla.

TARACENA, B. (1954): “Los pueblos celtibéricos”, en MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, I. 3, Madrid, pp. 195-299.

TOVAR, A. (1977): “El nombre de celtas en España”, en *Revista de Universidad Complutense*, 26, nº 109, pp. 163-178.

VEGA DE LA TORRE, J. R., (1992): “Relaciones entre la comarca del Moncayo y Cantabria en la época romana: aspectos numismáticos”, *TURIASO* X, pp. 73-80.

VIDAL MARTÍ, J. (1979): “Estudio de la fauna recuperada en la I campaña de excavaciones en Bursau”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* III, pp.87-92.

Fuentes literarias clásicas:

APIANO, Historia romana I. Traducción de Antonio Sancho Royo, Biblioteca Clásica de Gredos 34, Ed. Gredos, 1980, Madrid.

CÉSAR, Bellum Civile. Traducción de Rafael Salinas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, México D.F.

MARCIAL, Epigramas I y II. Traducción de Enrique Montero Cartelle, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, Madrid.

TITO LIVIO, Historia de Roma desde su fundación. Traducción de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos 187, Ed. Gredos, 1993, Madrid.

TITO LIVIO, Historia de Roma desde su fundación. Traducción de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos 176, Ed. Gredos, 1993, Madrid.

POLIBIO, Historias. Traducción de Manuel Balasch Recort, Biblioteca Clásica Gredos 38, Ed. Gredos, 1981, Madrid.

ESTRABÓN, Geografía. Traducción de M^a José Meana y Félix Piñero, Biblioteca Clásica de Gredos 169, Ed. Gredos, 1992.

